


DEC 12 1956

LA AGUJA HUECA

(LUPIN Y HOLMES)

COMEDIA

en un prólogo y tres actos, en prosa

inspirada en la novela del mismo título de **Mr. Maurice Leblanc**

POR

HERACLIO S. VITERI y ENRIQUE GRIMAU DE MAURO



MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1912

A la Srta Martínez Hurtado, flor de la simpatía y de la gracia,

Heraclio L. Viteri

Siempre primero [illegible]

LA AGUJA HUECA

LA AGUJA HUECA

(LUPIN y HOLMES)

COMEDIA

en un prólogo y tres actos, en prosa

inspirada en la novela del mismo título de **Mr. Maurice Leblanc**

POR

HERACLIO S. VITERI y ENRIQUE GRIMAU DE MAURO

Estrenada con gran éxito en el teatro COLISEO IMPERIAL de Madrid, el 10 de Mayo de 1912



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1912

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
LAURA DE SAINT-VERAN (24 años)	Sra.	Martín-Gómez.
ELENA ROCHELLET (26 íd.)	Srta.	Cañete.
ENRIQUETA (65 íd.)	Sra.	Rodríguez.
ARSENIO LUPIN (30 íd.)	Sr.	Rodrigo.
SHERLOK HOLMES (40 íd.)		Campos.
INSPECTOR GANIMARD (50 íd.)		Aguado.
ISIDORO BEAUTRELET, detective (18 íd.)		Medina.
JORGE DE THIBERMESNIL (26 íd.)		Venegas.
ABATE GELIS (60 íd.)		Cano.
JEANNIOT (34 íd.)		
GOMEL (29 íd.)		Ortega.
UN CRIADO		Dafauce.

Varios agentes de policía y varios ladrones

La acción en Francia.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

PRÓLOGO

Salón gótico en el castillo de Thibermesnil. Al fondo izquierda una puerta. Al fondo derecha, una antiquísima y monumental biblioteca de roble tallado, de dos cuerpos, separados por una cartela, en la cual, y en letras de relieve, campea la palabra «Thibermesnil». La mitad izquierda del cuerpo inferior de este mueble, estará dispuesta de modo que pueda girar como una puerta y cerrar completamente la de entrada á la habitación. La altura de esta puerta secreta será poco mayor que la de un hombre. A la derecha una artística vitrina conteniendo multitud de objetos de arte, como porcelanas, joyas, bronces, etc, y un libro con tapas de terciopelo rojo. A este mismo lado un amplio ventanal, defendido por ricos cortinajes, en cuyo centro luce, bordado, el escudo de armas de la casa. A la izquierda, y pendiente de la pared, cuadros antiguos, tapices y alguna panoplia. Téngase en cuenta que esta habitación es, al propio tiempo que salón-biblioteca, un pequeño museo. Una mesa antigua y sillas y sillones de diversas épocas, por toda la escena, que estará iluminada por una lámpara eléctrica pendiente del techo y por la luz de luna que penetra por el ventanal, cuyo cortinaje está en parte descorrido.

ESCENA PRIMERA

JORGE, ABATE GELIS y ARSENIO LUPIN, bajo el nombre y aspecto de Horacio Velmont, joven elegante y simpático: viste de levita y muestra sumamente cuidados su bigote, barba y cabello negros

JORGE (Continuando la conversación.) ¿Les sorprende á ustedes lo que les digo, verdad? El ladrón famoso me ha avisado de un modo harto elocuente.

LUPIN (Grave.) Mala señal.

ABATE ¿Y cómo le ha anunciado su visita el tal Lupin?

JORGE Llevándose un libro de esa biblioteca hace tres días. Ahí estaba el libro, en ese hueco de la segunda tabla.

LUPIN ¿Luego Arsenio Lupin ha estado aquí dentro?

JORGE Indudablemente.

ABATE Pero... ¿y por qué ha de haber sido Lupin y no otro cualquiera el autor de la sustracción?

LUPIN (Afirmando.) Naturalmente...

JORGE Pues... porque nadie, no siendo Lupin, podía sacar provecho de ese libro.

LUPIN (Riendo.) Querido Jorge: permitid que ría vuestra ocurrencia.

JORGE Como usted guste, Velmont. Pero no os reiréis, sobre todo el Abate Gelis, que es tan erudito en asuntos históricos, cuando sepais que el libro robado es la *Crónica de Thibermesnil*, cuya importancia para el ladrón no puede ponerse en duda.

ABATE Comprendo perfectamente. Esa preciosa *Crónica* del siglo dieciseis, consagrada por entero á narrar los hechos de vuestros antepasados, describe un subterráneo...

LUPIN ¿Un subterráneo?

JORGE Cuyas entradas desconocemos, pero que existe. Yo sé únicamente, y esto por tradición, que una de sus entradas da al campo, y la otra á esta habitación precisamente.

LUPIN (Risueño.) Pues sabiendo eso, el dar con la entrada es fácil. No hay sino registrar bien toda la habitación y...

JORGE (Interrumpiéndole.) No tan sencillo, amigo Velmont, no tan sencillo. Mis antecesores y yo mismo, durante un siglo, hemos procurado, unos después de otros, hallar esa entrada oculta, invisible. Ya saben ustedes cómo en la Edad Media se trabajaban esas cosas. Todo lo que se sabe es que una entrada corresponde á este cuarto; pero, ¿á qué sitio?... ¿En qué plano de pared, en qué losa del pavimento se halla la resolución del problema? ¿Qué resorte misterioso, qué botoncito

oculto á nuestra vista hay que oprimir para que gire la losa única ó para que se abra la pared descubriendo la incógnita? ¿Ante qué piedra, ante qué adorno, ante qué relieve de esta habitación antiquísima hemos de pronunciar la mágica palabra, el *¡sésamo, ábrete!* de los cuentos de hadas?

LUPIN — En efecto; si el libro no dice más de lo que usted sabe, de poco le servirá al ladrón. ¡Buen chasco se habrá llevado!...

ABATE — ¡Quién sabe! Todos hemos oído maravillosas aventuras de ese hombre, diablo mejor. El libro robado que leí en varias ocasiones trae unos grabados muy imperfectos, una especie de planos del túnel: y esos planos puede haberlos utilizado él...

JORGE — Imposible. Esos planos no arrojan luz alguna sobre las entradas del subterráneo, y mucho menos aún sobre el modo de abrir las invisibles puertas, que tampoco menciona. A lo sumo, esos planos pueden servir para conocer la forma del túnel y su dirección aproximada; para nada más. Los he visto mil veces y querido operar con ellos: he hecho excavaciones... y nada. El misterio sigue en pie desde que á mediados del siglo dieciocho un individuo de mi familia murió en la guerra, sin poder comunicar á su sucesor el secreto.

LUPIN — Pues celebro que Lupin haya hecho un robo inútil.

JORGE — Completamente: y si en los planos buscaba el medio de entrar, valiéndose del subterráneo, en mi castillo, le compadezco. ¿No opinan ustedes lo mismo?

ABATE — Yo... Convengo en que es imposible, por el solo estudio de esos planos, resolver el enigma de las entradas ocultas; pero si á ese estudio se uniera el de las leyendas de que he hablado á usted repetidas veces...

JORGE — (Sonriente.) Usted, señor Abate, le ha tomado demasiado cariño á esas leyendas: como historiógrafo y coleccionador de inscripciones raras, se obstina usted en ver en cada una de ellas explicaciones imposibles.

LUPIN — (Intrigado.) ¿Y qué leyendas son esas?

JORGE — Dos antiguallas que podrán tener que ver mucho con los amores de dos de nuestros reyes, pero nada con las puertas del subterráneo.

ABATE — (Un poco molestado.) Usted olvida que esos amores clandestinos tuvieron lugar en este castillo, y que nuestros reyes utilizaron á ese fin el túnel.

LUPIN — (Con interés.) Sepamos las leyendas.

ABATE — Una de ellas es muy breve. THIBERMESNIL: 2-6-12.

LUPIN — (Riendo.) ¡Hombre! Eso parece una multiplicación: dos por seis, doce.

JORGE — (Idem.) ¡Exacto, exacto: tiene gracia!

LUPIN — Veamos la otra.

ABATE — ¿Para qué decirla? Serviría de mayor risa...

JORGE — Pero si es una cosa infantil. Dígala, dígala usted.

LUPIN — Sea usted amable del todo.

ABATE — No: el amigo Jorge está hoy de broma.

JORGE — Yo la diré tal y como se la oí á usted cincuenta veces, si usted no quiere complacer á Velmont.

ABATE — Por él lo hago, y no se reirá. Escuche. La inscripción es esta. *La hache tournoie...*

JORGE — (Con seriedad cómica, traduciendo.) *El hacha voltea...*

ABATE — *Dans l'air qui fremit...*

JORGE — *En el aire que se estremece...*

ABATE — *Mais l'aile s'ouvre...*

JORGE — *Pero el ala se abre...*

ABATE — *Et l'on va jusqu'a Dieu.*

JORGE — *Y por ahí se va hasta Dios.* ¿Eh, qué tal? ¿Tiene eso relación con las entradas del subterráneo, señor Abate?

LUPIN — (Aparte.) ¡Imbécil! ¡Ya lo creo que tiene! (Alto y riéndose.) Felicito á usted por su descubrimiento, señor Abate.

ABATE — ¡Ah! ¿se ríen ustedes? Bien; yo seguiré creyendo que esas dos leyendas encierran la clave del problema. Ya se descifrará más pronto ó más tarde, y...

JORGE — (Sin cesar de reir.) ¡Por amor de Dios, señor Abate, que voy á reventar de tanto reir!

LUPIN — (Aparte.) ¡Imbécil! (Alto.) ¿Y conoce esas inscripciones el amigo Lupin?

JORGE (Irónico.) Afortunadamente creo que no. ¡Figúrese usted si las conociese!

ABATE (Sentencioso.) ¡Acaso tuviera usted que deplorar, amigo mío!

ESCENA II

DICHOS. ELENA trayendo un paquete en la mano

ELENA Toma, Jorge: acaban de traer esto.

JORGE ¿De parte de quién?

ELENA De nuestro primo Esteban.

JORGE ¡Ah! Ya sé: los cuadritos que me prometió ayer. (Coloca el paquete, sin abrirle, sobre la mesa.)

ELENA Jorge, con permiso de estos señores. (Jorge y Elena hablan aparte unos momentos.)

JORGE ¿Y por qué no los condujiste aquí?

ELENA Por... Están en tu despacho. También llegó Laura.

JORGE ¿Vendrá satisfecha de tan buena compañía?

ELENA Sí: está en su cuarto cambiando de traje.

JORGE (Reuniéndose con el Abate y Lupin.) Señores, voy á dar á ustedes una noticia. Desde este momento son mis huéspedes dos amabilísimos personajes, á quienes mandé á llamar en previsión de una sorpresa nocturna por el ladrón de Lupin. El inspector Ganimard, el policía famoso que ya una vez capturó á Lupin, y un joven estudiante, detective por afición, y que promete emular al célebre Sherlok Holmes.

ABATE Veo que no se ha descuidado usted.

JORGE Sólo por tranquilizar á mi esposa.

ELENA Que bien lo necesito. ¡Un mes en continua zozobra! Desde que supe que el tal Lupin andaba por esta comarca.

ABATE Pues ya puede usted estar tranquila.

LUPIN No son malas adquisiciones las que usted ha hecho, Jorge. Porque supongo que el joven de que habló, será Isidoro Beautrelet.

JORGE Justamente.

LUPIN A pesar de todo, no creo que Ganimard y Beautrelet sean suficientes para detener á Arsenio Lupin en su carrera de triunfos. ¿No

hubiera sido mejor llamar al propio Sherlok Holmes?

JORGE Usted lo ha dicho, Velmont. Y también, á ruegos de mi esposa, le he llamado.

ABATE ¿Y vendrá?

JORGE Esta misma noche, á las doce, llegará al castillo de Thibermesnil. Desde esta noche, el rey de los detectives será nuestro contertulio. Vean este telegrama. (Saca uno del bolsillo y se le entrega á Lupin.)

LUPIN (Aparte.) ¡Aquí Sherlok! (Alto, leyendo.) «Llego internacional 11'40.—S.» (Sonriendo.) Que sea enhorabuena, Jorge.

ABATE En efecto: ya pueden ustedes dormir seguros.

ELENA A Dios gracias, creo que sí. ¡Falta nos hace un poco de tranquilidad!

JORGE Con permiso de ustedes, voy á buscar á esos señores. Y tú, Elena, puesto que estos amigos son de confianza, ocúpate de Laura.

LUPIN ¿Laura?...

JORGE Una parienta mía que llegó hoy: Laura de Saint Veran: una joven lindísima que recomiendo á usted, amigo Velmont.

LUPIN (Aparte.) ¡Ella aquí!... (Se mantiene de pie y visiblemente contrariado.)

JORGE En seguida vuelvo, señores. (Sale con su esposa.)

ABATE Adiós, Jorge.

ESCENA III

ABATE GELIS y LUPIN

ABATE (Observando la actitud de Lupin.) ¿Está usted pensativo, Velmont?

LUPIN (Disimulando.) Pensaba en lo que Jorge nos ha revelado. Sherlok Holmes vendrá para prender á Lupin; es decir, que para contener á un hombre solo, ya no basta toda la policía francesa, sino que es preciso acudir á Inglaterra. ¡Qué gran hombre debe ser Arsenio Lupin!

ABATE No diga usted disparates, Velmont. ¿Gran hombre un ladrón por hábil que sea?...

LUPIN ¡Inglaterra contra Francia! ¡La astucia británica contra la habilidad francesa! .. ¿Y quién vencerá?

ABATE (Convencido.) Lupin será el vencido: indudablemente.

LUPIN (Enigmático.) ¡Quién sabe! Es un hombre tan extraordinario...

ABATE Por extraordinario que sea, caerá vencido; van á ponerse en su persecución hombres tan extraordinarios como él. Ya ve usted: Sherlok Holmes, Ganimard, Beautrelet...

LUPIN No es mala trinidad la que viene sobre él. En fin, que él se las componga como pueda. (Variando de tono.) Y hablando de otra cosa, Abate Gelis. Usted que es tan erudito y tan aficionado á la historia, ¿no ha oído nunca hablar del secreto del *Máscara de Hierro?*

ABATE ¿De la *Aguja Hueca?*

LUPIN Sí: de esa mansión fuerte, de ese recinto que fué para todo el mundo, excepto para el trono, un misterio; de ese torreón ó fortaleza que guardó tesoros fabulosos, que escondió ejércitos valientes, que ocultó, tal vez, miserias reales... De ese recinto cuyo misterio costó la vida á Juana de Arco, al famoso *Máscara de Hierro,* al capitán Larberye...

ABATE Querido Velmont: ese es otro secreto como el de la entrada á este subterráneo de los Thibermesnil. Solamente que en el misterio de la *Aguja Hueca* hay dos incógnitas. Que se ignora el lugar de Francia en que ese torreón natural, esa roca horadada existe, y el modo de llegar hasta él. El último miembro de la casa real que poseyó el secreto, fué María Antonieta, quien lo supo por un pergamino que Luis XVI, antes de morir, le envió por un oficial de su guardia. El tal pergamino contenía, á lo que parece, una inscripción rarísima compuesta sólo de puntos y vocales, y en la última línea, un jeroglífico con las instrucciones precisas para llegar hasta la *Aguja Hueca.*

LUPIN (Con interés.) ¿Y esa inscripción, ese pergamino?...

ABATE Se ha perdido. He leído en un folleto que María Antonieta lo guardaba en su devocio-

nario; devocionario que ella, al salir para el cadalso, envió al conde Fersen. Pero no creo en eso, porque un devocionario no tiene escondites; y además, ese devocionario está ahí, en esa vitrina. Le he visto muchas veces; el pergamino, la inscripción no está. Sólo hay en él, en la primera página, una sencilla dedicatoria, escrita por la reina, con su propia sangre, á Fersen. La autenticidad del libro es indudable.

LUPIN (Acercándose á la vitrina.) ¿De modo que este libro es el devocionario? ¡Oh, reliquia sagrada! ¡Y con cuánta veneración te contemplo! (Volviendo á reunirse con el Abate.) Lo cierto es que en un siglo hemos perdido grandes cosas, magníficas curiosidades...

ABATE (Asintiendo.) La incuria de las gentes unas veces, la muerte otras, nos han ido mermando los prodigios de otros tiempos.

ESCENA IV

DICHOS, JORGE, GANIMARD y BEAUTRELET

JORGE Señores, voy á presentar á ustedes. El inspector Ganimard, tan conocido en el mundo policiaco. El señor Beautrelet... El Abate Gelis... Mi mejor amigo Horacio Velmont, artista incomparable en la pintura al pastel.

LUPIN (Risueño) Tenía verdaderos deseos de conocer á ustedes. Los periódicos han repetido sus nombres más de una vez junto al de Arsenio Lupin.

GAN. ¡Phs! Algunas veces .. Ese buena pieza nos da bastante que hacer, pero...

BUEAT. Esta vez nos dará poca guerra. Tenemos el hilo que ha de conducirnos hasta él.

LUPIN (Aparte.) ¡Majadero!

ABATE ¡Ojalá den ustedes con él!

JORGE Seguro que darán.

LUPIN (Irónico.) ¿Opina usted lo mismo, señor Ganimard?

GAN. Afirmo que le cogeremos. (Forma con Beautrelet y el Abate un grupo.)

LUPIN Oiga usted, Jorge; ¿me permite examinar los cuadros que su primo le envió?

JORGE Con mil amores. Son magníficos: yo creo que son de Rubens. (Desatando el paquete.) Usted verá, Velmont, si en efecto... ¡Señores! ¡Mi libro!... ¡La *Crónica* robada!...

ABATE (Acercándose.) Pero...

LUPIN (A la vez.) ¡Qué cinismo!

GAN. Arsenio Lupin es así: roba... y se burla del robado. Pero esta vez...

JORGE (Tomando de entre las hojas del libro una carta.) Aquí hay una carta. (Leyendo.) «Al señor de Thibermesnil.—Muy señor mío: Tengo el honor de devolverle su preciosa *Crónica*. Guárdela bien, porque es una joya del arte tipográfico, y perdóneme que le haya privado de ella unos días. Ya no me es precisa. Acepte usted, Jorge, el testimonio de mi agradecimiento.—Arsenio Lupin.»

LUPIN ¡Es el colmo!

BEAUT. (Irónico.) Ahí tienen ustedes un ladrón cumplido.

ABATE (Indignado.) ¡Y que no le echen mano!...

BEAUT. Poco tiempo le queda libre.

GAN. Unas horas nada más. (Furioso y amenazando al espacio con los puños.) ¡Ah, señor Lupin, y cómo me las pagará usted en cuanto le vea! Bajo cualquier disfraz sabré reconocerle, y entonces... ¡Arsenio Lupin, no más bravatas!

JORGE Después de todo, me alegra que haya devuelto el libro tan á tiempo. Acérquense. Ganimard, Beautrelet... miren estos planos, los del subterráneo... No les serán útiles, pero...

GAN. Conviene verlos. (Ganimard, Breautrelet, el Abate y Jorge se acercan á la mesa para examinar los planos. Entre tanto, Lupin contempla el devocionario de la vitrina.)

LUPIN (Aparte.) ¡Oh, el misterio de la *Aguja hueca!*...

ESCENA V

DICHOS, ELENA y LAURA DE SAINT VERAN

ELENA (Presentando á Laura.) Aquí la tienes, Jorge.

JORGE (Acogiendo á Laura cariñosísimo.) ¡Oh, Laura! Cada día más linda...

LAURA (Sonriendo.) Gracias, Jorge. Te encuentro muy bueno.

LUPIN (Aparte y contrariado.) ¡Es ella! ¡La misma!..

JORGE (Presentando á Laura.) El Abate Gelis...

LAURA Ya recuerdo...

ABATE (Saludando.) Celebro mucho veros de nuevo por aquí...

JORGE Mi amigo Horacio Velmont, que seguramente hará de ti una excelente amiguita.

LAURA (Saludando.) Señor mío... (Turbada, creyendo reconocer á Lupin y aparte.) ¡El!... ¿Será?...

LUPIN (Inclinándose.) Señorita...

ELENA (Observando la turbación de Laura.) ¿Te has puesto pálida?...

JORGE (Idem.) ¿Os conocíais, Laura?... ¿Os conocíais, Velmont?...

LUPIN (Acercándose á la puerta.) Creo que sí; esta señorita debe recordar...

LAURA (Como si pensase para sí, pero alta y claramente.) ¡El! ¡Arsenio Lupin! ¡Aquí él! (Todos se vuelven hacia Lupin; en sus miradas hay una pregunta.)

LUPIN (Con arrogancia.) ¡Sí! ¡Yo soy Arsenio Lupin! ¡Hasta luego! (Vase, cerrando la puerta.)

GAN. (Estupefacto.) ¡El! ¡Maldición! (Rápidamente con Beautrelet y Jorge se lanza contra la puerta. Elena y Laura se abrazan, temerosas.—Telón.)

FIN DEL PRÓLOGO



ACTO PRIMERO

Decoración del prólogo

ESCENA PRIMERA

ELENA, sentada en una butaca; JORGE, á su lado, y LAURA, leyendo un libro

JORGE (A su esposa.) Ahora que estás más tranquila, podemos subir al comedor.

ELENA (Medrosa.) ¿Y si viniera?...

JORGE (Sonriente.) ¿Quién? ¿Arsenio Lupin? No tengas cuidado, Elena.

ELENA Dijo «hasta luego».

JORGE Bravatas. ¿Verdad, Laura? Nuestro castillo está ahora rodeado por un cordón de soldados con que Esteban quiso favorecernos; los criados tienen órdenes severísimas... No tengas cuidado, Elena.

ELENA Sin embargo, no estoy tranquila. ¡Si al menos estuviese aquí ya Sherlok Holmes!

LAURA (Dejando el libro.) Como si estuviera. Ya dieron las once. Sherlok estará aquí dentro de una hora; de modo que... En ese tiempo no va á atreverse Lupin á tan descabellada empresa. Además, Beautrelet y Ganimard salieron de aquí tras él; la Policía toda se ha puesto en movimiento, y á estas horas el famoso ladrón tendrá bastante que hacer con ocultarse ó con huir.

JORGE Seguramente. A estas horas Lupin estará

lejos de aquí ó escondido, si es que no ha caído en manos de Ganimard y de Beautrelet. ¡Fué una suerte que tú le reconocieses!

ELENA ¡Ya lo creo!

JORGE Sin eso no hubiera sido difícil que él hubiese intentado algo antes de la llegada de Holmes; pero habiendo sido descubierto, y sobre todo estando perseguido... Por esta vez ha perdido la partida.

LAURA ¡Arsenio Lupin! ¡Quién me dijera á mí que después de un año de conocerle en el balneario de Grand Grilles había de volver á encontrarle; y en esta casa! Durante aquellos veinte días que pasé en comunicación con ese hombre, recibí de él las más exquisitas pruebas de caballerosidad, las más delicadas atenciones, los más galantes cumplidos. ¡Ya os he dicho que hasta me llegó á interesar un poco! Y á todos los bañistas les sucedía lo mismo. Ni uno sólo dejó de ser amigo sincero de un joven tan ilustrado, tan afable, tan bueno...

ELENA Igual que aquí. Desde que nos le presentó nuestro primo Esteban se atrajo las simpatías de todos.

JORGE Y le queríamos, le admirábamos. Hay que reconocer que Lupin, á pesar de todo, es un hombre. ¡Qué lástima que haya escogido una profesión tan poco noble!

ELENA (Indignada.) Tan villana, querrás decir.

LAURA (Con pesadumbre.) Es verdad. ¡Qué lástima!

JORGE Si á Lupin le hubiese dado por practicar el bien, habría sido... ¡qué sé yo!... Hubiera tenido para la virtud la abnegación de los santos. Practica el mal, y no sabemos tampoco dónde acabará. Sin embargo, aun á pesar nuestro, al propio tiempo que le tememos, le admiramos. Es un artista, un gran artista del robo.

LAURA (Con marcada pesadumbre.) ¡Hay que confesarlo!

ELENA (Con desabrimiento.) Llévese el diablo vuestras admiraciones. Yo, por mi parte, no quisiera volver á verle.

JORGE No le verás, Elena. Creo que por esta vez la justicia va á poder entenderse con ese desgraciado.

ESCENA II

DICHOS y un CRIADO

CRIADO (Trayendo en una bandeja dos tarjetas, que presenta á Jorge.) Señor...

JORGE. (Leyendo.) Ganimard... Beautrelet... Que pasen, ¿á qué esperan?...

CRIADO Perdone el señor. Como teníamos orden de no dejar entrar á nadie, esperan en el zaguán vigilados de cerca...

JORGE (Iracundo.) ¡Imbécil! ¿También detenéis á los policías?

CRIADO (Humildemente.) Señor...

JORGE (Irritado.) ¡Que pasen en seguida! (Vase el Criado.)

ESCENA III

DICHOS. JORGE mide á grandes pasos la habitación

LAURA (A Elena.) Ya ves cómo podemos estar tranquilos. ¡Hasta á los policías les niegan la entrada los criados!...

ELENA Y han hecho bien.

JORGE (Brusco.) No, Elena; no han hecho bien.

LAURA Cálmate, Jorge. Los criados no han hecho sino cumplir tus órdenes. Y más vale que pequen por exceso de celo que no por defecto.

ELENA Justamente. Ellos...

JORGE Son muy torpes, Elena. Ellos ya conocen á Ganimard.

ESCENA IV

DICHOS, GANIMARD y BEAUTRELET

GAN. (Saludando.) Ya estamos de vuelta, señor de Thibermesnil.

BEAUT. (Idem.) Buenas noches.

JORGE Lamento mucho lo ocurrido, señores. Uste-

des perdonen, pero estos criados son tan torpes, que les han detenido sin...

GAN. (Interrumpiéndole.) De eso me alegro yo.

ELENA (A Jorge.) ¿Lo ves?

BEAUT. Cuando á nosotros nos han cerrado el paso, mucho mejor se le cerrarían á otro cualquiera.

GAN. No se hable más de ello.

LAURA (Tímida.) Y... ¿qué han conseguido ustedes? ¿Y Lupin?

BEAUT. (Misericordioso.) ¡Pobre hombre!

JORGE (Avidamente.) ¿Le han capturado?

GAN. (Moviendo cómicamente la cabeza.) No.

ELENA (Medrosa.) ¿Se ha escapado?

BEAUT. Tampoco.

LAURA (Adivinando.) ¡Entonces!...

GAN. (Solemnemente.) ¡Si ustedes quieren, pueden rezar por él!

JORGE (Disgustado.) ¡Muerto!

LAURA (Angustiada.) ¡Muerto!

BEAUT. (Lúgubre.) Sí. Ya no dará más que hacer.

ELENA (Con lástima.) Así suelen acabar los que como él viven.

GAN. Ha sido una lástima, ciertamente. Lupin era un hombre que, á pesar de todo, me resultaba simpático. Yo hubiese preferido cogerle vivo, pero él no se dejó. Oigan ustedes. (Enfáticamente.) Cuando salimos de aquí tras él, yo aún tuve tiempo de verle doblar la esquina del jardín. Le seguí mientras Beautrelet, de un brinco prodigioso, saltó la verja y le cerró el paso de la gruta. Lupin se vió de pronto rodeado por los agentes que tenía yo apostados en los alrededores del castillo, y que acudieron al oir mi silbido de alarma. Así las cosas, Lupin no pudo escoger otro camino que el de la roca, precisamente el que á mí más me convenía, pues Lupin entonces tenía forzosamente que, ó retroceder hacia el castillo, y por lo tanto ser preso, ó trepar por la roca, subir hasta el final de ella y escapar por la cortadura, esa cortadura en la roca viva que en otros tiempos sirvió de defensa natural á este castillo. Pero allí tenía yo también gente apostada que le apresaría. Como pensé, obró Lupin; dijérase que

obedecía fatalmente á mis deseos. Empezó á ganar la base de la roca, y Beautrelet y yo detrás; llegamos á la primera meseta, nos vió y continuó subiendo; al fin acabó por dirigirse hacia la cortadura. Por un momento le perdí de vista... El bandido se había ocultado al abrigo de un saliente de la roca... Beautrelet y yo le descubrimos, y conteniendo la respiración y procurando no ser vistos, nos acercamos á él. Lupin torció entonces hacia el sitio en que se ocultaban mis agentes, pero uno de ellos se precipitó, obró antes de tiempo, y Lupin, de un brinco, se colocó fuera de nuestro alcance, al borde del peñasco.. A sus pies, sin embargo, estaba el abismo, ¡el río!... Beautrelet y yo nos acercamos cautelosamente; comprendió Lupin que iba á ser preso, y entonces... ¡Fué un instante de suprema angustia! Saltó hacia el vacío, buscando en las aguas del río una salvación probable, pues él nada admirablemente. Penetré rápidamente su intención, y mi revólver dejó escapar un tiro. Lupin ahogó un grito doloroso, abrazó el espacio, y como ave herida al vuelo, cayó pesadamente sobre el río.

BEAUT. ¡Así fué!

LAURA ¡Desgraciado!

JORGE ¿Y su cadáver?...

GAN. Descendimos de la roca, no sin trabajo, y corrimos; sobre la superficie de las aguas nada flotaba. Hemos intentado sondar el río por aquella parte, pero como la corriente es mucha, no hemos conseguido nada práctico. Mañana, sin embargo, arrojarán las aguas á la orilla, el cadáver del famoso ladrón de levita Arsenio Lupin.

ELENA (Compasiva.) ¡Triste fin!

BEAUT. Ciertamente, señora. En el momento en que Ganimard hizo fuego, yo... ¡es contrasentido!, pero... mentalmente pedí al cielo que la bala no le alcanzase.

LAURA (Compungida y aparte.) ¡Y el cielo estuvo sordo, como tantas otras veces!

JORGE Crea usted, Ganimard, que me ha afectado su relato, y que lamento que haya termina-

do así. Derramar sangre por mi causa, aunque esa sangre sea la de un ladrón...

GAN. Reconozco que le apunté demasiado bien. En fin: cuando Sherlok Holmes llegue, ya nada tendrá que hacer.

ELENA ¿Y cómo han tardado ustedes tanto en volver?

BEAUT. Por si algún otro de la cuadrilla de Lupin acudía, quedamos en observación.

GAN. Cosas de este pequeño, ¿sabe usted? Yo sospechaba ya que no veríamos á nadie, pero por no contrariarle...

JORGE En fin, Ganimard, dejemos esa conversación demasiado triste, y subamos al comedor. Después del trajín de esta noche, espero que harán bien los honores á nuestra mesa, menos regalada que de corazón ofrecida.

LAURA (Aparte.) ¡Ah! ¡Qué poco vale la vida de un hombre!

GAN. (Levantándose.) Advierto á usted, que no tengo gran apetito; cansancio, sí. Aquel subir y bajar por aquellas peñas endiabladas... ¡Estoy molido!

BEAUT Y yo, Ganimard.

ELENA Pues no esperemos más. Al comedor, señores, y luego pueden acostarse. (Observando que Laura se enjuga furtivamente una lágrima.) Pero... ¿estás llorando, Laura?

LAURA (Intentando sonreir.) No, no; llorar... ¡Qué tontería!

JORGE En verdad que era simpático. En fin, ¿vamos?

LAURA (Aceptando el brazo que Jorge la ofrece.) Vamos. (Beautrelet da el brazo á Elena y salen los cuatro.)

ELENA (Saliendo.) ¿Quiere usted, Ganimard, apagar esa luz?

GAN. Con mil amores; señora. (Pensativo.) Pero, señor; ¿cómo diablos apunté tan bien? ¡Es la primera vez que he hecho blanco!.., ¡Y que debí darle en pleno corazón! (Apaga, y sale, entornando la puerta.)

ESCENA V

Por unos momentos queda la escena sola é iluminada por el claror de la luna que se filtra por la ventana. cuyo cortinaje está descorrido. Luego se oye rechinar una cosa, y la H de la palabra THIBERMESNIL», escrita en la cartela de la librería, aparece inclinada, en sentido oblicuo, hacia la derecha. Un segundo chirrido avisa el movimiento de la R, en sentido oblicuo, hacia la izquierda; y un tercer chasquido potente y seco, como el que produciría un poderoso mecanismo que se abriera á impulso de una fuerza ignorada, hace observar á los expectadores que la L se ha separado de su sitio y corrido hacia la derecha un buen espacio. En seguida, la mitad inferior izquierda de la librería, gira hacia el escenario y cubre exactamente la puerta de entrada á la habitacion. El ruido que la librería produce al abrirse, es un ruido áspero y fuerte, parecido al que hace una puerta cuyos gonces están con herrumbre. En el hueco que deja al descubierto la biblioteca, no aparece, de momento, nadie; pero, á poco, la claridad de un reflector de bolsillo disipa las tinieblas y lentamente avanza hacia la escena. El foco de luz se pasea por todos los ángulos de la habitación, como si registrase en la sombra: luego se apaga y aparece LUPIN en medio de la puerta secreta. Avanza silencioso y cubre cuidadosamente la ventana con el cortinaje. En seguida enciende la lámpara eléctrica de la habitación.

LUPIN — Creí que ese maldito mecanismo me descubriese ¡Cuánto ruido! Por más que le engrasé bien, no pude evitarlo. ¡Claro! En cien años que no funciona, ha tenido tiempo de enmohecerse. (Observando si la puerta del subterráneo cubre del todo la de la habitación.) ¡Admirable! Aunque quisieran entrar desde fuera, no podrían. ¡Qué precavidos eran nuestros antepasados de los siglos medios! ¿Y cómo sospechar aquellos buenos artistas que su maravillosa obra serviría hoy, seiscientos años después, á un ladrón bien educado? (Ríe.) ¡Ah, Ganimard! ¡Qué cara vas á poner cuando descubras mi hazaña! Ya tendré buen cuidado de dejarte mi tarjeta. (Acercándose á la entrada del subterráneo y llamando, ahuecando la voz y sirviéndose las manos como de una bocina.) ¡Jeanniot!... ¡Gomel!... ¡Subid pronto!

ESCENA VI

DICHO, JEANNIOT y GOMEL, hombres de las peores trazas, con un bulto de cuerdas y un saco

LUPIN A ver, muchachos. Con cuidado, descolgad esos cuadros, esos tapices. Tú, Gomel, los vas entrando al subterráneo para que los recojan los otros compañeros. Tú, Jeanniot, á descolgar deprisa, pero sin ruido. Disponemos de poco tiempo. (Mientras él habla, sus dos hombres van descolgando y llevándose objetos.) Este sillón... sin ruido... ¡fuera! Ese otro.... Vamos; deprisa, Gomel. Esa figura... Aquellas armas... ¡Basta! Un saco, Jeanniot. (Abre rápidamente la vitrina y echa en el saco diversos objetos.) Tomad; y mucho cuidado con esos objetos, amigos míos. (Amenazador.) ¡Como se rompa uno solo!...

GOMEL (Humildemente.) Ya se tendrá cuidado, señor.

JEAN (Idem.) ¿Hay más que hacer?

LUPIN No lo sé. Decid á los otros que lo dispongan todo en el auto camión y que salgan á escape. Vosotros quedaos ahí á la entrada, por si acaso.

JEAN. Está bien, señor.

LUPIN Podéis retiraros, y oído alerta.

GOMEL Estaremos. (Vase con Jeanniot por el subterráneo.)

ESCENA VII

LUPIN, una vez que han salido sus dos hombres, engrasa bien los gonces de la puerta secreta y la cierra, moviendo como en la escena anterior, la H, la R y la L: el ruido que estas letras y la puerta hacen es ligerísimo

LUPIN ¡Arsenio Lupin, todo te sale á pedir de boca! (Cogiendo de la vitrina el devocionario.) Veremos si el misterio de la *Aguja Hueca* responde de igual modo á mis deseos. Si el abate Gelis está bien informado, en este libro estará el pergamino, la misteriosa inscripción, la clave. (Hojea el libro cuidadosamente.) Nada; ni una

señal, ni una indicación. (Examinándole con gran detenimiento por todos lados.) Pues en efecto, no hallo escondite alguno. No, no le tiene... (Muy alegre.) ¡Ah, sí, sí! Aquí parece que... entre las tapas y el terciopelo... ¡Esto es, sí! (Sacando del libro una cuartilla de pergamino, doblada.) ¡Esto es, esto es! Para mí, para Arsenio Lupin, la mansión secreta de los reyes de Francia no será un misterio. ¡Oh, y que bueno es que haya abates que se dediquen á asuntos históricos en beneficio de los ladrones! (Examina unos segundos el pergamino, que luego se guarda.) Bueno; esto es un acertijo que descifraré con más tiempo. Dejemos ahora nuestras señas al tonto de Ganimard. Firmaré en este libro. Creo que voy á cometer un sacrilegio, pero... ¡Bah! (Preparando una pluma estilográfica.) Con eso tendrá un recuerdo mío más imperecedero el amigo Jorge de Thibermesnil. Y así verá que soy cumplido. Vine á visitarle, no le hallé en casa... pues firmé, para hacer un acto de presencia. Es posible que no lo agradezca mucho, pero... (Firmando.) ¡Quisiera oir la exclamación del rey de los detectives, del señor Sherlok Holmes, cuando se entere! Y las maldiciones de Ganimard. ¡Ah, bárbaro! ¡Buen susto me dió esta noche! Gracias á que supe fingir... ¡y caer! Hasta que no me ví en el río, no me hallé seguro. ¡Bah! Un baño imprevisto. Pero, ¿y lo que se divierte uno? (Enciende su linterna y se dirige á la librería con objeto de abrir; aún no ha movido letra alguna cuando es sorprendido.)

ESCENA VIII

DICHO, LAURA, que apenas entra se da cuenta, horrorizada, de la hazaña y de la presencia de Lupin

LAURA (Apoyándose en una silla para no caerse.) ¡Ah!

LUPIN (Tímido como un colegial.) ¡Laura!

LAURA (Asustadísima y sin fuerzas para gritar.) ¡Usted!.., ¡Usted!...

LUPIN (Acercándose á sostener á Laura y sentándola amorosi-

simo en la silla.) No se asuste usted, Laura. Comprendo que mi presencia aquí la...

LAURA (Haciendo un esfuerzo para levantarse.) ¡Dios mío!

LUPIN ¿Me creían ustedes muerto, verdad? Lo habrá dicho ese bestia de Ganimard y ese chicuelo de Beautrelet. Ellos lo creen; pero no me hirieron, por fortuna... Ya ve usted; estoy aquí...

LAURA (Con acritud.) ¿Y á qué vino?

LUPIN (Comprendiendo el reproche.) ¡Oh! ¡Es verdad, es verdad! Para usted, para usted á quien amo con todo mi ser desde que la conocí en Grand-Grilles, soy... Por favor, Laura, óigame. Por usted, por amor á usted, soy capaz de todo, ¡de todo! Lo mismo del bien que del mal...

LAURA (Indignada.) ¡Váyase!

LUPIN (Suplicante.) ¡Laura; si me desprecia usted por ladrón, seré bueno de aquí en adelante, seré honrado!

LAURA (Poniendo en el reproche todas las ironías de su alma.) ¡Honrado! (Ríe nerviosamente y cae, presa de un desmayo, en la silla.)

LUPIN (Lastimado.) ¡Laura! Si usted supiese el enorme daño que me ha causado esa ironía!... Como la hoja de un puñal que desgarra las carnes, así ha desgarrado mi alma esa burla sangrienta. ¡Laura! (La coge las manos y se da cuenta del desmayo de Laura. En este momento, una idea feroz surge en su cerebro, y aceptándola, exclama siniestro.) ¡Señorita de Saint-Veran: puesto que me odias por ladrón, ¡robaré! (Se acerca á la biblioteca, mueve precipitadamente la H, la R y la L y se abre la puerta oculta, sin apenas ruido, pero de igual modo que en la Escena V; en seguida llama, ahuecando la voz.) ¡Jeanniot!... ¡Gomel!..

ESCENA IX

DICHOS, JEANNIOT y GOMEL

JEAN. (Presentándose.) Señor...

GOMEL (Escuchando a la puerta.) ¿Acaso?... Escuche, señor.

LUPIN (Idem.) ¡Diantre! Viene gente. (Exaltado.) ¡A

escape! Jeanniot, esa mujer, ¡fuera! (Jeanniot la coge por la cintura y sale con ella seguido de Gomel, por el subterráneo. Lupin les sigue.) ¡Por ladrón!... ¡Ya he robado! Veremos si siempre piensas como ahora. (Hace girar las letras desde dentro y la librería vuelve á ocupar su sitio. Por el pasillo se oye rumor de pasos y de conversación animada.)

ESCENA X

JORGE, SHERLOK HOLMES, GANIMARD y BEAUTRELET

JORGE (Desde el pasillo.) Sí, señor Holmes: ahora verá usted. (Entrando con los demás y sorprendido ante el saqueo de que ha sido objeto la habitación.) ¡Cielos!

GAN. (Estupefacto.) ¡Robado!

BEAUT. (Idem.) ¡Robado!

SHERLOK (Sombrío.) ¡Llego tarde! (Muy rápidos estos bocadillos.)

JORGE ¡Pero esto es inexplicable!

SHERLOK (Autoritario.) ¡Señores, no se muevan! (Registra minuciosamente toda la habitación, la vitrina, el suelo y el cuerpo inferior de la librería; y luego vuelve, sereno, á reunirse con los otros personajes que, durante el registro, le han seguido con la mirada.)

JORGE (Ansioso de explicarse la desaparición de sus objetos de arte.) Y bien, señor Holmes: ¿quiere usted decirme por dónde han entrado, quién se ha llevado estos objetos?

SHERLOK (Secamente.) El.

JORGE Pero, ¿quién es él?

SHERLOK Arsenio Lupin.

GAN. ¿Pues quién había de ser?

BEAUT. (A la vez.) Sólo él...

JORGE (Furioso a Ganimard.) ¿Pero no dijo usted que le mató?

SHERLOK (Imperturbable.) Calma, señor de Thibermesnil. Yo no conozco personalmente al ladrón; pero ya sé que es caza peligrosa Ganimard disparó su revólver cuando Lupin saltó, y al verle azotar el espacio, oirle gritar y mirarle caer como una cosa inerte, le supuso

alcanzado por la bala, muerto. Este joven también...

BEAUT. Lo creí, ciertamente.

SHERLOK A mí no me hubiese engañado. Precisamente desde aquel momento hubiese vigilado más.

GAN. (Disculpándose.) Pero, señor Holmes: si yo le apunté bien, y...

SHERLOK (Sonriente.) Erró usted la puntería.

BEAUT. ¡Y nosotros que estábamos tan confiados!...

JORGE (Reparando en el devocionario que Lupin dejó sobre la mesa.) Y este libro... ¡Aquí su firma!

BEAUT. ¡Esto es irritante!

SHERLOK (Después de examinar el libro.) ¿Qué documento guardaba usted en este libro?

JORGE Ninguno, señor Holmes.

SHERLOK Guardaba usted uno

JORGE No, señor; yo le aseguro...

SHERLOK (Afirmando.) Un documento, pequeño, como la hoja de un cuaderno.

JORGE Repito á usted que no.

SHERLOK (Risueño.) Y yo digo á usted que sí. Ese documento se ha conservado aquí durante muchos años. Ha dejado huellas en el terciopelo. Era de papel fuerte: pergamino acaso. Vea usted esta carterita disimulada entre las tapas y el terciopelo... Sí; era pergamino.

JORGE (Admirado.) Tiene usted razón: aquí hay señales. . Pues no sabía que este libro guardase nada.

BEAUT. (Aparte á Ganimard.) ¡Qué hombre este, Ganimard!

GAN. (Idem á Beautrelet.) ¡Es un coloso! (Alto á Holmes.) Lo que yo no me explico, señor Holmes, es cómo Lupin, solo, ha podido en el poco tiempo que de aquí hemos faltado, llevarse esto, y sin ruido.

JORGE Y además, ¿por dónde?

SHERLOK (Sonriente.) Lupin no vino solo: trajo dos hombres.

GAN. (Maravillado.) ¡Dos hombres!... Pero, ¿cómo sabe usted...?

SHERLOK Usted no ha mirado, no ha registrado; yo sí. El calzado de esos hombres ha dejado huellas húmedas sobre la alfombra. (A Beautrelet.) Observe usted, joven.

BEAUT. (Después de revisar el suelo.) En efecto; uno de ellos usaba calzado ancho, con clavos gruesos, y el otro...

JORGE (Interrumpiéndole.) Bueno; pero, ¿por dónde han entrado, quién se ha llevado mis joyas?

SHERLOK (Sonriente.) Eso lo averiguará Ganimard.

GAN. (Que á la vez que Beautrelet se puso á examinar la habitación.) Eso buscaba, pero...

SHERLOK ¿No lo ha hallado usted?

GAN. (Desconcertado.) No, señor.

SHERLOK Pues bien; han entrado por ahí. (Señalando á la librería; los otros tres le miran estupefactos.)

JORGE ¡Pero si eso es una libreria!

SHERLOK Y una puerta.

BEAUT. ¿Que se abre?...

JORGE Eso es: ¿cómo se abre?

SHERLOK Dígamelo usted.

JORGE (Estupefacto.) ¡Yo!...

GAN. Si él lo supiese...

SHERLOK Lo sabe; se lo dijo á Lupin.

JORGE ¿Yo?... ¡Usted se burla!

SHERLOK Usted... sin querer. Recuerde.

JORGE (Esforzándose por recordar.) Por más que hago... Hoy hemos hablado del subterráneo... de las inscripciones... de...

SHERLOK ¿Inscripciones? Dígalas.

JORGE Si no tienen que ver...

SHERLOK Dígalas.

JORGE *Thibermesnil: 2-6-12.*

SHERLOK (Pensativo.) ¿Esa es una?

JORGE Sí.

GAN. ¡Qué rareza!

BEAUT. Callese usted.

SHERLOK La otra.

JORGE *La hache tournoie, dans l'air qui fremit, mais l'aile s'ouvre et l'on va jusqu'a Dieu.*

GAN. ¡Pues nos hemos enterado!

SHERLOK (Irónico.) Y tanto. (Solemnemente y uniendo la acción á la palabra.) Señor de Thibermesnil: cuando usted quiera entrar en el subterráneo, no tiene más que hacer girar la H. (Sonriendo y operando.) *La hache tournoie...* la hache gira; mover la erre: *l'air qui fremit...* desencajar la ele; *mais l'aile s'ouvre,* y...

JORGE ¡Qué imbécil he sido!

BEAUT. ¡Maravilloso!

GAN. (Escapando por el subterráneo sin ser visto.) ¡Voy en busca de Lupin!

SHERLOCK ¿Hay por aquí cerca alguna capilla, algún cementerio?

JORGE Sí; la capilla y el cementerio del castillo, á unos trescientos metros.

SHERLOK (Cerrando nuevamente la puerta.) Pues á esa capilla va á morir el subterráneo. Esa inscripción lo dice: *et l'on va jusqu'a Dieu;* y por ahí se llega á Dios...

ESCENA XI

DICHOS menos GANIMARD; ELENA

ELENA (Viniendo por el pasillo.) ¡Laura... Laurita! (Entrando.) ¿No está aquí tampoco? (Reparando en el desorden de la habitación.) Pero, ¿qué es esto?

SHERLOCK No se asuste usted, señora. Yo recuperaré esos objetos.

ELENA ¡Dios mío, Dios mío!...

SHERLOK Preguntaba usted por Laura: ¿quién és?

JORGE Una parienta nuestra que llegó hoy.

SHERLOK (Pensando alto.) Llegó hoy... y se ha ido con él...

ELENA (Asustada.) ¿Eh? ¿Qué dice usted?

SHERLOK O se la ha llevado, es igual.

JORGE (Atontado.) Pero, ¿qué quiere usted decir?

SHERLOK Es extraño que viniese ella aquí. ¿A qué vino aquí esa señorita?

ELENA Vino por la novela que estaba leyendo. ¡Qué desgracia!

SHERLOK Entonces... (Pensando alto.) Sorprendió al ladrón... se desmayó... (Solemnemente.) La señorita Laura ha sido raptada.

JORGE (Asustado.) ¿Por él? (Holmes afirma con la cabeza.) Entonces... (Se dirige á la biblioteca.)

BEAUT. (Indignado.) Es preciso salvarla; ¡vamos!

SHERLOK (Imperativo.) ¡Quietos, señores! Entrar ahí es exponerse á morir. Ellos están dentro...

JORGE ¿Y qué importa? Iremos y...

SHERLOK Sería una estupidez que pondría peor las cosas. Señor de Thibermesnil: que preparen el automóvil. Somos necesarios en otro sitio.

JORGE Sí, señor Holmes; ahora mismo saldremos. (Vase con Beautrelet.)

ELENA (Angustiada.) Y diga usted, ¿podrá usted salvarla?

SHERLOK Creo que sí. ¡Ah, señor Lupin! Holmes está sobre sus pasos. ¡Nos veremos!
(Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Galería de cristales que permite ver, á la luz clara de la luna, un frondoso parque. A la derecha dos puertas; la primera conduce á á la escalera de servicio de esta galería; la segunda comunica con la habitación destinada por Lupin á Laura de Saint-Veran. A la izquierda otras dos puertas que dan acceso á la celda que ocupa Ganimard y á la que luego ocupará Sherlok-Holmes; tres butacas de mimbre por todo mobiliario. Una lámpara eléctrica pendiente del techo, encendida.

ESCENA PRIMERA

LAURA, de pie á la puerta de su habitación; frente á ella LUPIN, de americana, suplicante y con un ramo de flores en la mano

LUPIN ¡Por última vez, Laura.

LAURA (Indignada.) He dicho que jamás.

LUPIN ¡Laura!...

LAURA Es usted un infame, Lupin: le juzgué depravado, pero no tanto como ahora...

LUPIN (Arrojando el ramo á los pies de Laura.) Por favor, Laura, no sea usted loca: fustigar al león, es peligroso... La caballerosidad de los hombres tiene un límite...

LAURA (Irónica.) ¿Usted, caballero?. .

LUPIN Hasta hoy la he respetado, Laura: mi amor ha sabido contenerse: mañana... Piense usted bien que mi pasión puede desbordarse: y entonces... Cuando el río sale de madre,

arrasa cuanto encuentra en su camino. Tiene usted un día más de plazo. Hasta ahora he sido respetuoso, galante y fino; cuando mañana vuelva, no me obligue usted con sus desdenes á olvidar la consideración que se debe á una señorita. Porque amo, porque estoy loco de amor y porque no quiero obtener nada violentamente, se lo advierto, se lo ruego. Sea usted amable: piense que á mi lado sería usted feliz y óigame. No quiera usted hacerme peor de lo que soy.

LAURA ¿Por qué no me deja usted en libertad?

LUPIN Porque la perdería para siempre...

LAURA (Irónica.) Y reteniéndome aquí...

LUPIN Acabará usted por oirme...

LAURA Ya le oigo.

LUPIN Por amarme.

LAURA Eso ¡nunca! Adiós. (Entra en su cuarto y cierra la puerta.)

ESCENA II

LUPIN, abatido

Decididamente no conseguiré nada. Para ella no soy más que un ladrón, un envilecido, un deshonrado. Nada conseguiré. Y á pesar de todo, ha de ser mía... (Pausa.) ¡Lo será! Arsenio Lupin quiere que lo sea. Me mostré cariñoso, rendido, amante... y nada! he suplicado, he llorado y... nada: amenazo, y me desprecia. (Pausa.) Y, sin embargo, es preciso, necesario, que Laura sea mi mujer. Nada de violencias, nada de súplicas, Lupin. Llevaremos á la práctica la otra idea. Sí: ¡no hay más remedio! Un poco fuerte es, pero... (Consultando el reloj.) Aún es temprano: aún tengo tiempo de ver á estos otros. (Abriendo la primera puerta.) Ganimard: ¿quiere hacerme el obsequio de salir?...

ESCENA III

DICHO y GANIMARD, con las manos esposadas

GAN. (Saliendo.) ¿Qué me quieres, bandido?

LUPIN (Sonriente.) Hombre, Ganimard: no creo que sea de buen tono hablar así á un amigo; ¿estás de mal humor?

GAN. (Áspero.) ¿Y á ti qué te importa?

LUPIN (Siempre risueño.) Vaya si me importa, Ganimard. No quiero yo que cuando salgas de aquí, pueda encontrarte desmejorado tu mujer. Vamos, Ganimard, contesta: ¿se te ofrece algo?... ¿Necesitas algo?... Ya sabes que no tienes más que pedirlo. Estoy deseando servirte.

GAN. (Irritado.) ¡Bandido!...

LUPIN (Cachazudo.) ¿Otra vez?... Siempre has tenido ese defecto, Ganimard. Nunca has sabido dominar los nervios. Es la única buena cualidad que te falta. Si no te precipitases un poco, serías el mejor de los policías; podrías codearte con Holmes.

GAN. (Furioso.) ¡Ira de Dios!... ¿Te estás burlando?

LUPIN Calma, Ganimard: tú no sabes apreciar lo que vale la paciencia en ocasiones. Vamos á ver. ¿Qué consigues con enfurecerte, con desesperarte?... Unicamente aburrirte, pasar malos ratos... Y eso que no te quejarás del alojamiento: buena cama, buena mesa, criados que te sirven apenas hablás... Te trato á cuerpo de rey. No seas desagradecido, Ganimard: la ingratitud es el peor de los defectos...

GAN. (Bruscamente.) ¿Es para esto para lo que me hiciste salir?... Más te valiera dejarme en libertad. (Rugiendo.) ¡Oh! en cuanto me vea libre, yo te aseguro...

LUPIN (Riéndose.) Así me gusta, Ganimard: eso ya está más puesto en razón. Un policía debe ser siempre un policía. Ahora estás en mi poder y debes resignarte: pero en cuanto salgas de aquí... si es que antes no te pudres en esa habitación, harás muy bien, pero

que muy bien, en vengarte. Ya ves si soy franco. Harás muy bien. Si algún día me decido á soltarte, que no lo sé, estás en tu perfectísimo derecho de apresarme si puedes, ó de pegarme un tiro... Después de todo, con un ladrón como yo no se debe tener consideraciones...

GAN. (Siempre furioso.) ¡Podrirme aquí!... ¿Tú crees que yo voy á podrirme aquí?... Mientras Sherlok Holmes te persiga, tengo esperanzas de que me libre de ti.

LUPIN (Riendo estrepitosamente.) ¡Sherlok Holmes!...

GAN. (Colérico.) Sherlok Holmes, sí. El me salvará. Y si no Beautrelet, y si no... ¡yo me escaparé!

LUPIN (Riendo siempre.) Deliras, Ganimard. ¡Holmes espera que tú le libertes!

GAN. ¿Cómo? ¿Qué?...

LUPIN Que Holmes... No pongas esa cara tan simple, Ganimard. Holmes, como tú, es mi prisionero.

GAN. (Furioso é incrédulo.) ¡Mientes!

LUPIN (Sin hacerle caso.) Esta mañana el buen inglés tuvo un pequeño descuido, ¿sabes, Ganimard? Y yo, naturalmente, me aproveché. Te contaré el suceso, Ganimard: es muy divertido. Verás. Tú ya sabes que desde que Sherlok Holmes llegó, ha trabajado mucho y bien para desbaratarme: en ocho días me ha hecho él solo más daño que Beautrelet y tú desde que andais tras de mí. Bueno, pues Sherlok averiguó que Clotilde era mi cómplice y pensó, ¡muy bien pensado! apresarle á ella y hacerle cantar. Pensando en ello esta mañana, alquiló un automóvil, subió á capturar á Clotilde y bajó con ella satisfecho de su obra: montó en el automóvil, dió las señas de la Comisaría, y... ¡qué risa, Ganimard! el automóvil partió como una flecha: salió de París y le condujo aquí: el chaufeur que guiaba su coche era yo.

GAN. ¡Mientes, Lupin; mientes! Aun cuando Holmes no sospechase el cambio al tiempo de subir al automóvil, cuando observara la dirección que tomaba...

LUPIN (Risueño siempre.) Has acertado, Ganimard;

pero sospechó tarde: el automóvil corría á la velocidad máxima...

GAN. Te hubiese descerrajado un tiro.

LUPIN Estás muy torpe, querido Ganimard: si Holmes hubiese dispuesto de un revólver...

GAN. ¡Nunca va sin él!

LUPIN Pero ¡si se lo habían quitado!...

GAN. ¿Quién?

LUPIN Clotilde... su prisionera. No sabes tú muy bien lo que vale Clotilde. Bueno; pues Sherlok Holmes hubiese querido tirarse del carruaje, aun exponiéndose á estrellarse; pero como venía detrás otro automóvil con amigos míos, no quiso verse arrollado... Llegamos aquí, le sujetamos y...

GAN. Palabras, Lupin; muy bien inventado todo eso, pero no te creo: Holmes no está en tu poder.

LUPIN Ahora mismo le verás; precisamente quiero trasladarle de habitación. Le pondré ahí, al lado tuyo; con eso os aburriréis menos; entretendréis el tiempo charlando .. (Acercándose á la primera puerta de la derecha y llamando.) ¡Jeanniot!... ¡Gomel... Subid al prisionero... ¡Cuidado con él, que es muy listo!

GAN. (Atontado.) Pero... ¿es posible?...

LUPIN Ahora lo verás.

GAN. ¿Y á Beautrelet también...?

LUPIN No: á ese aún no: ha aprendido demasiado en pocos días. Puede que ese muñeco me dé guerra.

ESCENA IV

DICHOS, SHERLOK HOLMES, sujeto por las muñecas con esposas alemanas, cuyos cabos retienen Jeanniot y Gomel, entra sonriente como si su situación de prisionero no le importase

GAN. (Al verle.) ¡Era cierto!... ¡Señor Holmes!...

SHERLOK (Afable.) ¡Hola, Ganimard!

LUPIN (Deferentísimo.) Perdone usted, admirado Sherlok, si he tenido á usted unas horas alojado en peores condiciones de las que un hombre como usted merece. Pero ya está

reparada mi falta: desde ahora puede usted disponer de ese cuarto y de esta galería si lo estima conveniente.

SHERLOK (Sereno.) Me es igual.

LUPIN Como esta mañana no pudimos entendernos... (Dirigiéndose á los criados.) Jeanniot, Gomel, no seais torpes: ¿no veis que hacéis daño al señor Holmes?... Aflojad las pulseras... (Ellos lo hacen.)

SHERLOK Es lo mismo.

LUPIN Ahora está bien. (Dirigiéndose á Holmes.) Ya sabe usted cuánto le admiro, y cuánto siento verme obligado á retener á usted en mi poder unos días, por serme necesario acabar unos asuntos que tengo pendientes...

GAN. (Exaltado.) Pero oye, Lupin: ¿es que tus burlas van á llegar hasta á decirnos cuántos robos tienes entre manos?

LUPIN Ganimard, eres incorregible: hace un momento te hablé de lo preciosa que es la calma, y tú, nada: no quieres convencerte. Aprende, aprende del maestro Sherlok. ¿No le ves? Risueño, imperturbable...

GAN. ¡Llévete el diablo, maldito Lupin!

SHERLOK Advierto á usted, Lupin, que si algo tiene que decirme, lo diga pronto: estoy cayéndome de sueño.

LUPIN Seré breve, Holmes. Como sospecho que habrá pensado mejor las cosas, espero que rectificará la opinión de esta mañana. Ya sabe usted, maestro. Si usted me da su palabra de honor de no ocuparse de mí en los primeros ocho días, es usted libre desde este momento: si no, mañana á primera hora, será usted transportado á bordo de un vaporcito de mi propiedad, y tendrá usted que viajar sin gana por espacio de algún tiempo.

SHERLOK (Tranquilo.) ¡Ah! No insista usted, Lupin: haré lo que pueda por estorbar los planes de usted.

GAN. (Entusiasmado.) Muy bien dicho.

LUPIN Es usted muy terco, señor Holmes; pero aún voy á proponer á usted otra solución. Déme usted palabra de honor de no intentar escaparse de esta casa ni de ese parque

durante esos días, y no será usted molestado para nada en lo sucesivo.

SHERLOK (Imperturbable.) Doy á usted mi palabra de honor de que á cada minuto estaré ideando cómo escapar de aquí: si lo consigo, bien: si no lo consigo, tendré paciencia.

GAN. (Aparte y entusiasmado.) ¡Anda, vuelve por otra!

LUPIN Ofrezco á usted la libertad, Sherlok Holmes.

SHERLOK No la quiero de sus manos, Arsenio Lupin;

LUPIN ¿Esa es su última palabra?

SHERLOK (Con firmeza.) ¡Esa!

LUPIN Entonces, Sherlok Holmes, perdóneme que tenga que obrar con alguna violencia. Suya es la culpa. (Dirigiéndose á Jeanniot y Gomel.) A ver, muchachos, amarradlo: las manos á la espalda; bien sujeto. (Jeanniot Gomel atan á Sherlok según Lupin ordenó.) Muy bien.

GAN. (Temblando de ira.) ¡Qué profanación!..

LUPIN La vida es un juego, Ganimard. Hoy ato yo á Sherlok Holmes: él me atará á mí si se le presenta ocasión.

SHERLOK Se me presentará.

LUPIN Por ahora es difícil, señor Holmes.

SHERLOK Otra vez será facil, señor Lupin.

LUPIN Convengo en ello. Bien: pues... yo me retiro: volveré mañana á estas horas, ó algo después. Eso depende del trabajo. Mañana tendré el gusto de hablar con usted nuevamente, por si acaso le conviniera aceptar mis proposiciones.

SHERLOK Para eso no se moleste.

LUPIN Adiós, Sherlok Holmes. Adiós, Ganimard... ¡Ah! Una advertencia, para evitar sucesos desagradables. Como es usted un prisionero de categoría, tengo centinelas armados, lo mismo ahí fuera, que al pie de los balcones de los cuartos de ustedes, que frente á esta galería: de modo que queda terminantemente prohibido asomar la cabeza, ni aun por curiosidad. La consigna de mis centinelas es hacer fuego en el acto, y mi gente apunta mejor que usted, Ganimard. (Se acerca á la puerta.)

GAN. (Furioso.) ¡Esto es irritante!...

SHERLOK ¡Calma, señor Inspector, calma!

LUPIN Vamos, muchachos: quedaos vosotros aquí

fuera, junto á la puerta, por si estos señores necesitan algo. Y ya sabéis: hay que guardarles toda clase de miramientos: *¡son nuestros huéspedes!* (Sale con Jeanniot y Gomel. La claridad de la luna que entraba por la cristalería, va cediendo paulatinamente. Se oye lejano el ruído de una fuerte tormenta.)

ESCENA V

DICHOS. Holmes en medio de la escena, inmóvil: dijérase que era una estatua. Ganimard, pasados unos momentos, se acerca á Holmes y puesto de espalda intenta desamarrarle

SHERLOCK (Sonriente.) ¿Qué va usted á hacer, Ganimard? ¡Quieto! No me toque.

GAN. (Sin comprender.) Pero... ¿voy á dejarle á usted así? Lupin ha sido un estúpido: no se ha fijado que yo podía... (Intentando desatarle.)

SHERLOCK (Imperativo.) ¡Quieto, Ganimard! Lupin no es estúpido: cuando nos deja aquí, solos y juntos... es por algo... Desconfíe usted, Ganimard. Lupin está seguro de que no podemos escaparnos...

GAN. Bien: pero aunque no nos escapemos, esas cuerdas le molestarán á usted y. .

SHERLOCK No me molestan, Ganimard! ¡Quieto!

GAN. (Obstinándose en desatar á Holmes.) Que no, señor: yo no consiento que un hombre como usted esté atado.

SHERLOCK Es usted muy terco: obedezca.

GAN. Perdóneme por una vez, señor Holmes. Le he de desatar. (En este momento se abre la puerta.)

ESCENA VI

DICHOS; JEANNIOT y GOMEL, apuntando á GANIMARD con sus revólvers

JEAN. ¡Bravo, señor Ganimard!... ¿Así paga la hospitalidad que le damos?

GAN. (Furioso.) ¿Pero usted oye, señor Holmes?

SHERLOCK Oigo, amigo mío; pero es usted muy terco.

JEAN. (Adelantándose.) ¡Señor Ganimard, á su celda!

Y merecía usted mayor castigo por desobediente.

GAN. ¿Eh, eh? ¿Cómo se entiende?... Faltarme al respeto...

JEAN. ¡A su celda!

SHERLOK Ande, Ganimard; usted lo ha querido. (Ganimard entra en su cuarto de mala gana y mascullando amenazas. Jeanniot cierra la puerta con llave y se la guarda.)

JEAN. (Acercándose á Holmes.) Dispense usted, señor. Tengo que apretar un poquito las cuerdas que su amigo quiso desatar. (Lo hace.) Y ahora, si tiene algo que mandarnos...

SHERLOK Sí. Abridme la puerta de mi cuarto; quiero dormir... (Lo hacen.)

ESCENA VII

ENRIQUETA, una viejecita muy simpática, trayendo una cestita cubierta con un paño blanco; luego GOMEL y JEANNIOT, de paso

ENR. (Llamando al ver que la puerta está cerrada.) Laura, hija mía, abre; soy yo.

LAURA (Abriendo y acogiéndola sonriente.) ¡Enriqueta!

ENR. Te traigo unos fiambres; como no quisiste antes cenar... Anda, entra; comerás algo y...

LAURA (Interrumpiéndola.) No tengo gana, no... Me haría daño.

ENR. ¡Bah! Tienes que comer, Laura: de seguir así enfermarías... (Salen Jeanniot y Gomel del cuarto de Holmes.)

GOMEL (Quitándose respetuosamente la gorra.) Felices noches, señorita Laura.

JEAN. Hasta mañana, señorita. (Laura contesta á sus saludos con una sonrisa forzada. Jeanniot y Gomel salen y entornan la puerta.)

ENR. Vamos, Laura. ¿Dónde quieres cenar; aquí, ó ahí dentro?... Mira; aquí hará menos calor: ¿quieres que abra alguna vidriera?...

LAURA (Sentándose en una butaca.) ¿Para qué?...

ENR. (Acercando otra y extendiendo sobre ella el paño blanco.) ¡Ea! Ya tenemos mesa: un poco incómoda, pero... (Sacando de la cesta diversos manjares y una botella con vino.) Vamos, Laura: este pollo está para comerle sin ganas...

LAURA No, ahora no, Enriqueta: déjeme; si acaso, más tarde... (*Enriqueta no se atreve á insistir. Laura apoyando la barbilla en la mano, piensa algo triste.*)

ENR. (*Dulcemente.*) Amiga mía, ¿por qué sufres?... ¿No fuera mejor que reflexionases, que?...

LAURA No, Enriqueta. ¡Reflexionar!... ¿El qué?... Su hijo era el que debiera reflexionar. Usted misma debiera hacerle entender, ya que él se obstina en retenerme presa, que al corazón de una mujer no se llega nunca, nunca por la violencia, sino por el amor...

ENR. Tienes razón. Pero él... precisamente porque te ama, te retiene aquí, no presa como tú dices, sino regalada, asistida como una princesa, cuyos menores caprichos son á obedecer una legión de servidores.

LAURA Me ha privado de la libertad... Treinta días llevo aquí encerrada, sin que nada me falte, es cierto, sin que nadie me ofenda, sin que nadie se atreva á mirarme con desdén; todos ustedes son á servirme, todos á quererme, á cuidarme... y, sin embargo, cada día que pasa, cada hora que se va, añade á mi corazón un nuevo martirio.

ENR. Comprendo, Laura, tu repugnancia; es natural tu desvío hacia mi pobre Arsenio. Aun cuando tú le amases, como él á ti, no habrías de manifestárselo. Y si en vez de amarle, ¡pobre hijo mío! le odias...

LAURA No, eso, no. Mire usted, Enriqueta; usted que es tan buena para mí; usted que no se separa de mi lado para intentar hacerme agradable un imposible; usted que es mujer, comprende bien las tristezas de mi alma, las amarguras de mi vida. Yo no odio á Arsenio, hasta hoy por lo menos, no le he odiado. Mi corazón no sabe de odios, sino de ternuras. Pero no puedo amarle: no puedo: y aunque pudiera... (*Con firmeza.*) ¡no quiero! Cuando le conocí en el balneario, bajo nombre supuesto; cuando le oía dejar en mis oídos galantes frases, y le veía acudir solícito á servirme, llegué á simpatizar con un caballero tan cumplido, tan amable. ¡Era un caballero! Pero cuando una tarde,

mientras hablaba conmigo, llegó Ganimard á prenderle... aquella simpatía se borró, se extinguió: el caballero que me solicitaba era... ¡Qué horror!... A pesar de todo, como ningún daño me había causado, flotaba en mi memoria su recuerdo como una esperanza malograda, como una ilusión desvanecida. Pero ahora... Sé quién es, cómo vive, cómo lucha. Y sobre todo, ahora me ha ha ofendido, porque abusando de mi situación, me ha raptado, me ha separado de mi familia, me retiene aquí contra mi voluntad, contra todo derecho. Para Arsenio Lupin, yo no soy más que un objeto agradable que ha robado para añadirle á su colección de joyas, de cuadros, de...

ENR. (Interrumpiéndola y con ternura.) No, Laura; para mi hijo, ¡pobre hijo mío, niño extraviado en el camino de la vida!, tu eres más, mucho más de lo que supones. ¡Ah! Si tu quisieras, podrías hacer de mi pobre hijo un hombre de bien, un hombre honrado.

LAURA (Con pena.) De su hijo de usted no puede hacerse nada... sino lo que es!

ENR. Te equivocas, Laura. Estoy segura: bien segura de lo que digo: y porque estoy bien segura de ello, no te he dejado ya marchar. Si yo no estuviese cierta de que tú puedes regenerar á mi pobre hijo, yo misma te hubiese dejado libre la puerta de esta casa. ¡Ayúdame á salvarle, por piedad! ¡Ayúdame, Laura! Una madre infeliz te lo pide llorando... de rodillas...

LAURA (Enternecida y evitando la acción de Enriqueta.) ¡Pobre madre, toda bondad y toda sufrimiento!

ENR. (Insinuante.) ¿Me ayudarás, Laura?...

LAURA No puedo, Enriqueta; no puedo. Para salvarle á él, si le salvaba, tenía que denigrarme yo; y Laura de Saint-Veran no se denigra. Yo no puedo rebajarme hasta aceptar la mano de un ladrón. Podré ser su prisionera, pasaré aquí toda mi vida, pero jamás Laura de Saint-Veran podrá escuchar complacida los galanteos de Arsenio Lupin! ¡Jamás!

ENR. ¡Jamás!... (Oculta la cabeza entre las manos, llora.

Laura, conmovida, se dirige á su habitación, pero el fulgor de un relámpago la detiene.) ¿Te has asustado, Laura? No temas. (Laura se acerca.) Al abate de mi lugar oí yo decir siendo niña que los relámpagos son chispazos desprendidos de la cólera de Dios y que no debe temerlos quien sea bueno. El abate era un sabio y era un santo: y nunca huía de las tempestades: y si en el camino le sorprendían alguna vez, descubría su cabeza y continuaba su viaje, sin temblar. (Otro relámpago ilumina la escena y se oye á poco, lejano, el ruido del trueno.)

LAURA (Asustada y refugiándose en los brazos de Enriqueta.) ¡Qué miedo!...

ENR. ¡Miedo tú que eres tan buena!...

LAURA Enriqueta, vámonos de aquí... vámonos: tengo miedo.

ENR. ¿Y dónde iremos que no oigamos el retumbar del trueno, que no nos ciegue el fulgor del rayo?... ¿Dónde irá mi Arsenio que no le alcance el latigazo de las gentes honradas, ni la voz poderosa de la justicia?...

LAURA Entremos, Enriqueta, en mi cuarto; hundiré mi rostro en la almohada y, al menos, dejaré de ver la cárdena luz de los relámpagos... Y diga que venga alguien aquí... Quiero oir gente cerca: así... tendré menos miedo.

ENR. Sí, amiga mía. (Llamando.) Jeanniot, Gomel...

ESCENA VIII

DICHAS, JEANNIOT y GOMEL

JEAN. (Entrando.) Desea la señora...

ENR. La señorita quiere que os esteis aquí mientras dure la tempestad.

GOMEL ¿Tiene miedo la señorita? ¡Oh, no tema nada!

JEAN. Aquí estaremos.

LAURA Gracias, muchachos; podeis hablar.. no temais molestarme... (Vase con Enriqueta á su habitación.)

ESCENA IX

DICHOS. La tempestad se deshace en lluvia; y sólo de vez en cuando retumba un trueno y ziz-zaguea un relámpago. SHERLOK HOLMES y GANIMARD, dentro

JEAN. Por lo que veo, no ha cenado tampoco.

GOMEL. Creo que el patrón está perdiendo el tiempo lastimosamente: la señorita Laura no le quiere.

JEAN. Ya le querrá. Con el tiempo...

GOMEL. (Moviendo la cabeza.) No. En fin, allá ellos. ¿No te parece que ese pollo hace ahí un papel bastante desairado?...

JEAN. ¿Tienes hambre, Gomel?...

GOMEL. ¿Y tú?

JEAN. No mucha; pero... ya sabes. El comer y el rascar...

GOMEL. Tú siempre en lo fuerte, Jeanniot: y después de todo, la vida hay que pasarla así. (Enguliendo un trozo de ave.)

JEAN. (Disponiéndose á comer.) Oye, oye, no comas tan deprisa, que yo también soy de Dios.

GOMEL. Pues come. (Coge otra tajada.) La verdad es que... (Deteniéndose para masticar.) la verdad es que un nublado en estas condiciones es una cosa distraída.

JEAN. (Masticando.) Figúrate...

GAN. (Dentro, llamando.) Jeanniot... Jeanniot...

GOMEL. (Sin dejar de comer.) Apostaría á que ese Ganimard ha sentido el ruido de tus mandíbulas y quiere tomar parte en el festín. (Coge la botella y bebe.)

GAN. (Llamando.) Jeanniot... ¿Pero no oyes?...

GOMEL. Anda, hombre: ¿no oyes que te llama?...

JEAN. (Sin moverse y con la botella de vino en la mano.) Voy. (Sigue comiendo.)

GOMEL. ¿Pero ya no hay pollo? Pues no te has dado poca prisa. (Acercando la cesta y sacando de ella diversos fiambres.)

GAN. (Dentro, furioso.) ¡Jeanniot, bestia!... ¿Qué haces?...

JEAN. (Levantándose y con la boca llena de comida.) ¡Voy!...

GAN. (Furioso.) ¡Así te ahogues, animal!

GOMEL Vaya un señor mal educado. (Bebe.)

JEAN. (Abriendo la puerta de la celda de Ganimard.) ¿Qué se le ofrece?

GAN. Tráeme agua.

JEAN. (Saliendo para volver en seguida con el agua que entra á Ganimard.) En seguida. (Gomel come entretanto á dos carrillos y se guarda en los bolsillos algunas viandas; empina bien de la botella hasta dejarla casi vacía.)

SHERLOK (Dentro.) ¡Gomel!

JEAN. (Saliendo.) ¿Oyes, Gomel?... Acude en seguida porque... ya sabes lo que dijo el patrón. (Apura el contenido de la botella.)

SHERLOK ¡Gomel!

GOMEL (Levantándose.) ¡Voy!... (Abriendo el cuarto de Holmes.) ¿Qué manda usted?

SHERLOK (Dentro.) Primero, que acudas en seguida que te llame; y segundo, que me traigas cerveza.

GOMEL Bien, señor. ¡Pues no tienen poca sed los dos! (Sale por la cerveza.)

GAN. (Dentro.) Jeanniot...

GOMEL (Entrando con la cerveza,) Ganimard te llama.

JEAN. (Malhumorado.) Ya lo oigo... Es lo más apestoso.. (A la puerta.) ¿Qué me quieres?...

GAN. Que no me contestes mal. Ábreme la puerta. (Sale Gomel del cuarto de Holmes.)

JEAN. ¿Dónde va usted? (Abriendo.)

GAN. Aquí: quiero tomar el fresco. (Paseándose á lo largo del escenario.)

SHERLOK (Dentro.) Gomel...

GOMEL Señor...

SHERLOK Quiero salir..

GOMEL (A Jeanniot.) ¿Has oído? Voy por él. Si da en salir y entrar toda la noche... (Entra en la habitación de Sherlok Holmes.)

GAN. (Incomodado.) ¡Eh, eh!... ¿Cómo se entiende?... ¡Deslenguado!...

SHERLOK (Seguido de Gomel.) Quiero fumar.

GOMEL Bien, señor; iré por tabaco, ¿cigarrillos ó...?

SHERLOK (Interrumpiéndole.) No quiero tabaco de vuestro amo: tengo cigarrillos: ahí en ese bolsillo de la americana. Búscalos. (Gomel los saca.) Esos. Enciéndeme uno.

JEAN. (Examinándolos) ¡Buen tabaco debe ser! (Coge un cigarrillo, le enciende y se pone á fumar con la mayor frescura y deprisa.) ¡Qué rico es!

GAN. (Furioso.) ¡Que me place, hombre! ¿Habrá gandul?... ¡Atrevido: sinvergüenza!...

SHERLOK ¡Calma, Ganimard! ¿No ve usted cómo yo aguanto?...

GOMEL (Cogiendo otro cigarro.) Si usted, señor, me permitiese...

GAN. ¿Pero en qué país vivimos?... ¡Pues vaya un par de frescos!...

SHERLOK (Impasible.) Fúmalo, Gomel. Y cuando acabes, enciendes uno para mí...

GOMEL (Ofreciéndole el que acaba de encender.) ¡Ah, sí, usted perdone: tenga: yo encenderé otro.

GAN. ¿Pero te has vuelto loco?... Le das el que tú estás fumando...

GOMEL ¡Ah! Es verdad: perdone usted: ahora mismo encenderé otro...

GAN. (Reparando que Jeanniot, sentado en el suelo, parece dormitar.) ¡Eh, tú, Jeanniot!... ¿qué haces?... ¡Levanta! (Sherlok Holmes le hace una seña para que calle.)

GOMEL Se ha dormido... acabamos de cenar... (sentándose en el suelo.) y yo también... tengo sueño... Qué bue... nos... ciga... rros son. (Se duerme.)

SHERLOK (Después de un momento de ansiedad y cerciorado de que están dormidos.) ¡Pronto, pronto, Ganimard! Ahora sí; desáteme... Vamos... (Mientras Ganimard le desata.) Eran cigarrillos de opio: los llevo siempre encima. De prisa, Ganimard.. (Haciendo oído.) ¿Eh? Escuche, oigo ruido: viene alguien. ¡Deprisa, Ganimard; más deprisa!...

ESCENA X

DICHOS. BEAUTRELET y LUPIN bajo el nombre y aspecto de Luis Valmeras: es un joven de unos treinta años, rubio, con barba partida. Ambos entrarán armados con revólver. Luego LAURA

BEAUT. (Dentro y muy quedo.) Ganimard... Laura..

GAN. Esa voz... Es Beautrelet... (Llamando.) Beautrelet...

BEAUT. Soy yo, Ganimard... Soy yo con un amigo...

SHERLOK ¡Estamos salvados! (La puerta cede con un golpe de palanqueta dado hábilmente por Lupin.)

BEAUT. Y Laura... (Lupin, como si ignorase dónde se encuentra, se dirige hacia las puertas de la izquierda.)

GAN. No, ahí no: aquí, á la derecha.

BEAUT. (Acabando de desatar á Sherlok y á Ganimard.) Luis Valmeras, un amigo mío, ¿saben?... ¡Bella persona! (Señalando á Lupin.) Sin él quizá no hubiera logrado salvar á ustedes... (Reparando en los criados.) ¿Y estos?...

SHERLOK Dormidos... atontados por el opio de mis cigarros... (Al tiempo de entrar en la habitación de Laura, sale ella con Lupin. Ganimard y Beautrelet quitan á Jeanniot y Gomel sus revólvers.)

LUPIN (Disimulando la voz.) Recojan á esta señorita y esperen un momento; ahí dentro hay una vieja que debe ser cómplice... ¡Voy por ella!...

LAURA ¡No, no, por Dios! No hacerla daño. Es muy buena...

SHERLOK Además nos estorbaría, nos dificultaria la salida.

GAN. Ya estamos libres. ¡Ya respiro!

BEAUT. Salgamos... Abajo espera nuestra gente.

LAURA (Cogiéndose del brazo de Lupin.) ¡Libres!

SHERLOK ¡Me vengaré, Arsenio Lupin! Voy en tu busca.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

Salón de forma exagonal, techo abovedado y arquitectura caprichosísima en el interior de LA AGUJA HUECA. A la derecha dos puertas, y junto á una de ellas, un tubo acústico. Al fondo izquierda una chimenea cuyo plano inferior estará dispuesto de modo que pueda girar, á su tiempo, como una puerta. Junto á esta chimenea una puerta. A la izquierda, segundo término, un enorme tríptico, colgado de modo que casi llegue al suelo, y una de cuyas hojas es practicable. Por las paredes cuadros, porcelanas, estatuas y tapices. Una mesa y muebles de diferentes épocas completan el menaje de la escena. Es de día.

ESCENA PRIMERA

LUPIN, bajo el aspecto de Luis Valmeras, pero sin fingir la voz ni los ademanes, sentado á la mesa, escribe en un block de cheques. GOMEL y cinco Hombres más, de la banda de Lupin, en pie respetuosamente, junto á la mesa. La indumentaria de estos hombres es variadísima; unos visten levita, otros americana, otros blusa

LUPIN Toma, Charolais: treinta mil francos. Puedes cobrarlos mañana mismo en el *Credit Lyonnais.* ¡Bonito haber el tuyo, Bremil: cuarenta mil francos! (Risueño.) Has gastado mucho, Garliot: no tienes más que doce mil... Ahí tienes tu haber, Davy. Y el tuyo, Velatre. ¡Buen piquillo! Cincuenta mil francos. Mi buen Gomel, ahí tienes tu pequeña fortuna. (Dejando la pluma y levantándose.) Ahora, amigos, adiós. Con ese dinero podéis montar una industria, un negocio cualquiera, y vi-

vir honradamente. Ya no nos veremos más. Yo... ignoro dónde plantaré mi tienda, como un bohemio en país extraño. Podéis retiraros. ¡Ah! Saldréis de aquí por la habitación que hay debajo de esta, escalera de la derecha. (Estrechándoles las manos.) Adiós. (Un momento de pausa embarazosa: de los secuaces de Lupin unos enjugan una lágrima furtiva, otros inclinan respetuosamente la cabeza, pero todos están emocionados.) ¡Adiós! (Los hombres se retiran por el foro.)

GOMEL (Junto á la puerta.) Señor... quisiera pedirle un favor.

LUPIN Habla, Gomel.

GOMEL Que no me despida usted de su lado. Donde usted vaya necesitará alguien que le sirva, y yo...

LUPIN (Conmovido.) ¡Ah, perro fiel! Bueno; te quedas conmigo.

GOMEL (Muy alegre.) Gracias, señor.

LUPIN Escucha, Gomel. Te nombro guarda de mi granja Neuville. Irás allí inmediatamente; pero antes encarga á Blekot que según vaya cruzando habitaciones una visita que espero, cierre tras él las puertas.

GOMEL ¿Que las cierre después que pase el visitante?

LUPIN Después, sí; puedes retirarte. (Gomel, saludando respetuoso, sale por el foro.)

ESCENA II

LUPIN. Luego JEANNIOT por la segunda derecha

LUPIN ¡Esto se acabó! (Con alguna pena.) ¡Se acabó! ¡Es lástima que se acabe! Pero su amor, su tranquilidad, bien valen este sacrificio... (Toca á un timbre y se presenta Jeanniot.) ¿La señora?

JEAN. Esperando, señor.

LUPIN Dile que la aguardo. Y tú, ven á prepararnos la mesa; tres cubiertos. (Sale Jeanniot. Lupin pasea por la habitación mientras habla.) ¡Nadie lo creerá! Europa entera se preguntará mañana si Lupin ha sido arrastrado á los infiernos. Ya no más robos inexplicables, ni más raptos inverosímiles, ni más sucesos ex-

traordinarios. ¡Oh, y cuánto se va á aburrir la gente en lo sucesivo! Los periódicos, sin un suceso emocionante, defraudarán la curiosidad pública. Hablarán unos días de mí, de mi desaparición de *La Aguja Hueca*, famoso recinto que hoy abandonaré definitivamente, y luego... ¡nada! Holmes no tendrá ya que resolver mis difíciles problemas, ni temerá volverse á encontrar preso por mí. Ganimard, el bruto de Ganimard, dejará quieto su revólver: el imberbe Beaútrelet se juzgará superior á todos los hombres por haber penetrado en mi retiro de *La Aguja Hueca*... (Irónico.) ¡Y no comprenderá que he sido yo, sólo yo, quien le ha dejado llegar hasta aquí, quien le ha permitido entrar aquí!... ¡Oh, la vanidad de los hombres!...

ESCENA III

DICHO, LAURA por la segunda derecha. Luce un riquísimo traje de calle. A su tiempo JEANNIOT

LUPIN (Saliendo al encuentro de Laura.) ¡Esposa mía! Ya estás complacida. Luego que almorcemos, saldremos de aquí para siempre; en la granja Neuville nos espera ya, impaciente, mi madre.

LAURA (Posando sus manos, amorosa, en los hombros de Lupin.) ¡Qué bueno eres!... Si no te amase tanto, no hubiese podido vivir aquí, en esta roca agujereada que las aguas del Havre bañan amorosas, pero que... ¡es tan triste!... Sin ver el campo, sin poder ensoñar bajo los árboles que me prestaron su sombra en mi infancia, sin poder pasear por el jardín querido arrancando con mi propia mano flores que prender en mis cabellos; sin esas pequeñas cosas que me recuerdan mi vida de chiquilla, hubiese muerto de tristeza como ruiseñor enjaulado. El ruiseñor nació para alegrar la floresta, cantando libre y volando entre el ramaje; yo nací para alegrar tu vida, para amarte, para adorarte como á un dios...

Pero como el ruiseñor, para alegrar tu vida, necesito también vivir á pleno sol, en el campo, sin sobresaltos, sin preocupaciones, sola contigo... ¡Tú y yo solos!... ¡Qué felicidad!

(Jeanniot entra, tiende los manteles y se retira, sin preocuparse de sus amos.)

LUPIN ¿Solos? ¿Y mi madre?

LAURA Tu madre y tú, para mí, no sois más que uno: en mi corazón se confunden en un sólo cariño, grande, inmenso, el cariño de tu pobre viejecita y el tuyo.

(Vuelve Jeanniot con tres servicios, los coloca y se retira.)

LUPIN (Embelesado conduce á Laura hasta un sillón sobre cuyo respaldo se apoya mientras habla á su mujer, quien alzando la cabeza le contempla risueña, enamorada.) ¡Gracias, amiga mía! Si algún día me hubiesen dicho que la felicidad era una mujer, yo, escéptico, hubiese sonreído negando, protestando. Y, sin embargo, Laura mía, tú me has convencido, me has dominado, me has hecho creer, ¡me has hecho bueno! Prodigios del amor, esposa mía.

LAURA (Amorosa, pero con timidez.) ¿Acaso te pesa?...

LUPIN (Sonriendo.) Al contrario, Laura, al contrario. Pero, si es que yo... he dejado de ser yo, para ser tú. ¡Tú, que eres la mejor, la más noble, la más santa de todas las criaturas! Y estando yo así, á tu lado, me complazco en ser un chiquillo dócil, obediente, tímido... Tiemblo de amor cuando me miras, cuando me acaricias, ¡hasta cuando me riñes!

LAURA Te riño... porque te adoro; porque temo que llegue un día en que pueda romperse bruscamente nuestra felicidad. Pero no; ¿verdad que no se romperá nunca, que no se acabará nunca nuestra dicha?

LUPIN (Cogiendo entre sus manos la cabeza de Laura y besándola amorosísimo en los ojos.) ¡Nunca!

JEAN. (Luego de colocar sobre la mesa varias botellas.) Cuando los señores gusten. (Aparte.) Parecen dos chiquillos.

LUPIN (Consultando su reloj.) Las doce. Es temprano; puedes retirarte, Jeanniot: ya te avisaré.

(Vase Jeanniot.)

ESCENA IV

LAURA y LUPIN

LAURA (Con extrañeza, viendo en la mesa tres cubiertos.) ¿Mandaste poner tres cubiertos?

LUPIN Sí. (Risueño.) Es verdad: no te había dicho nada. Tenemos convidado.

LAURA ¿Hoy... precisamente?... Yo creí...

LUPIN ¿Que comeríamos solos? No, amiga mía. Nos acompañará un antiguo amigo; Beautrelet, Isidoro Beautrelet. Es justo: sin su concurso, sin su ayuda, Luis Valmeras no hubiese logrado interesar el corazón de Laura de Saint-Veran. ¡Es justo que hoy se siente con nosotros á la mesa!

LAURA (Riendo.) Cierto. ¿Cuando le invitaste?

LUPIN No le he invitado; pero sé que vendrá: debe de estar llegando; creo que ya estará abriendo la puerta de entrada...

LAURA (Tímida.) ¿Ha logrado acaso descubrir?...

LUPIN No, él no ha descubierto nada; le he mostrado yo el camino; le he dado toda clase de facilidades para que tenga el gusto de visitar hoy *La Aguja Hueca* y de comer con nosotros. Y todo ello, sin que sospechase nada, sin que me reconociese. Es un buen muchacho. (Cambiando de tono.) Laura, mientras él llega, me ayudarás á dar la última mano á mi equipaje. (Saca de su cartera tres tarjetas, escribe en ellas y coloca una delante de cada cubierto.) Si viene antes de que nosotros volvamos, que sepa que come con nosotros.

LAURA (Temerosa.) Y Beautrelet, ¿viene sólo?

LUPIN (Jovial.) No: pero... Anda, no tengas cuidado. (Salen por la segunda puerta de la derecha que cierran, desde fuera, con llave.)

ESCENA V

BEAUTRELET, á su tiempo, por el foro. La escena queda ahora sola. Una voz varonil canta, á distancia, el siguiente aviso

(1) No confíes demasiado
en tus fuerzas ni en tus bríos,
que es prudencia
no jugar con el peligro.
La... rá... la... rá...
Sálvate,
rey de *La Aguja*...
¡Sálvate!

BEAUT. (Entrando revólver en mano y escudriñando la estancia desde la puerta.) Tampoco aquí... ¡Nadie! Decididamente no está en la *Aguja*. ¡Maldito Lupin! Ya estoy rendido de subir escaleras. Y Ganimard estará impaciente abajo... (Reparando en la mesa.) ¡Ah! La mesa está dispuesta... Luego vendrá pronto. (Convencido.) ¡Le prenderé! (Acercándose á la mesa.) Y tiene convidados... Tres cubiertos .. Sepamos con quienes nos hemos de entender, Isidoro. (Leyendo una por una las tarjetas.) Arsenio Lupin. Señora de Arsenio Lupin. (Con extrañeza.) ¡Lupin casado!... ¡Casado!... (Sonriendo.) Y después de todo, ¿por qué no? Es un hombre como los demás. (Coge la otra tarjeta, y tal asombro le produce su lectura, que el revólver se le cae de la mano.) ¡Isidoro Beautrelet!...

ESCENA VI

DICHO, LUPIN por la primera derecha, fingiendo la voz y adoptando los ademanes de Valmeras

LUPIN (Ríe estrepitosamente.) ¡Curioso!
BEAUT. (Sorprendido.) ¿Eh?
LUPIN (Sin dejar de reir y tendiéndole los brazos.) ¡Querido Beautrelet!...
BEAUT. (Estupefacto.) ¡Ah! Pero... ¿es usted, Luis Val-

(1) Al final del libro se halla la música de este aviso.

meras? ¡Usted!... ¡Valmeras!...

LUPIN (Recogiendo y guardándose el revólver de Beautrelet.) ¿Y por qué no? Yo soy: su amigo Valmeras, ó mejor dicho... Arsenio Lupin. (Se despoja de la barba y peluca que le servían de disfraz y habla naturalmente.) Soy Valmeras, como un día fuí Horacio Velmont; como otro día, el pastor que enseñó á usted el camino de este lugar; como otro día, el diplomático español que fué á enseñar á usted un pergamino muy raro, por si en él estuviese la clave de la misteriosa *Aguja Hueca*. Soy yo, Beautrelet. Arsenio Lupin es siempre el que quiere ser. (Jovial.) Y me disfrazo bastante bien, ¿verdad? No se me reconoce fácilmente, por lo que veo.

BEAUT. (Confuso.) Pero, si usted, Lupin, es Luis Valmeras... su esposa... es...

LUPIN (Interrumpiéndole.) Acertó usted, amigo mío. (Yendo á la primera derecha y presentando á Laura.) ¡La señora de Arsenio Lupin!

ESCENA VII

DICHOS y LAURA

BEAUT. (Estupefacto.) ¡La señorita Laura de Saint-Veran!

LUPIN (Rectificando.) No, no; la esposa legítima de Arsenio Lupin, ó si usted lo prefiere, de Luis Valmeras, su amigo y servidor. (A Laura.) ¿Pero tú ves qué cara de asustado pone este amigo? Acércate, Laura, que te vea más de cerca.

LAURA (Risueña y tendiendo la mano á Beautrelet.) Señor Beautrelet...

BEAUT. (Saludando.) Señora... Confieso que estoy aturdido. Todo esto es tan extraño...

LAURA (Risueña.) Al contrario, Beautrelet, muy natural.

LUPIN (Que mientras Beautrelet y Laura se saludaban ha cerrado con llave la puerta del foro.) ¿No comprende usted aún? Si es muy sencillo. Arsenio Lupin no conseguía lograr el cariño de su prisionera Laura de Saint-Veran; pero él la

amaba con delirio, y era necesario que Laura fuese suya. Para vencer, el pillo de Lupin ideó fingirse Luis Valmeras, hacerse amigo de Beautrelet, y cuando la amistad era completa, ponerle sobre la pista de unos prisioneros que Lupin tenía, preparar la sorpresa de los centinelas, y una noche salvar á Laura, á Ganimard y á Sherlok Holmes de las garras del ladrón. ¿Recuerda usted, Isidoro? ¿Tuvo gracia, verdad? Ocurrió entonces lo que era preciso que ocurriese. Luis Valmeras, el salvador, con Beautrelet, de Laura, la enamoró. Valmeras era un chico bien educado, rico, y sobre todo caballero. Laura simpatizó con él, y se casaron. Por cierto que Isidoro Beautrelet fué el padrino de la boda, justamente hace hoy seis meses.. ¡Beautrelet, el detective, apadrinando la boda de Lupin!..

BEAUT. (Atontado.) Cada vez me aturdo más; me confundo más; me...

LAURA (Interrumpiéndole risueña.) No piense usted en ello, y sentémonos á la mesa. Pero sí es conveniente que usted sepa, amigo Beautrelet, que Laura de Saint-Veran es dichosa, muy dichosa, al lado de su esposo: llámele usted Valmeras ó Lupin; como guste. (Lupin toca un timbre.)

BEAUT. (Distraído sentándose.) Acabaré por no conocerme á mí propio. ¡Quién hubiera supuesto!...

ESCENA VIII

DICHOS. JEANNIOT, trayendo una bandeja con diversos fiambres y disponiéndose á servir á la mesa

JEAN. Señor...

LUPIN Deja eso aquí y ponnos vino... (Jeanniot obedece.)

BEAUT. (Hablando consigo mismo.) ¿Pero cómo diablos había yo de sospechar que Luis Valmeras era Lupin, siendo amigo mío Valmeras y yendo á quitar al propio Lupin la mujer amada? ¿Cómo iba yo á sospechar que Lupin fuese en contra de Lupin?

LAURA Es que no iba en contra, iba en favor, como usted ha visto.

BEAUT. ¡Ya, ya!...

LUPIN (Que después de haber hecho plato á Laura sirve á Beautrelet.) Bien; dejemos eso. Dispense usted, amigo; hoy tiene usted que contentarse con fiambres; hemos despedido al cocinero... (Comen todos.) Ahora, escuche usted algo verdaderamente extraordinario. (Dejando caer las palabras lentamente.) Hoy abandono definitivamente este retiro y... mi vida aventurera. ¿Le extraña á usted? Laura me ha convencido de que la honradez tiene encantos inapreciables. El amor hace milagros, Isidoro.

BEAUT. (Serio.) ¿Se burla usted?

LAURA Está diciéndole á usted toda la verdad. Desde hoy, Arsenio Lupin ha muerto moralmente. Luis Valmeras, el honrado y pundonoroso Valmeras que usted conoció, será el que subsista en adelante. ¡Lo he querido yo... y además, lo quiere él!

LUPIN Bebamos. (Beben los tres, después de chocar las copas.) Dentro de muy poco dejaré este asilo, esta roca que á los reyes de Francia sirvió de refugio tantas veces, que guardó sus tesoros, que cobijó su grandeza. Cuando yo vine aquí estaba esto en muy mal estado; he gastado mucho dinero en arreglarlo, y he introducido notables mejoras. Además, en solo un año que ocupo esta roca agujereada, he reunido aquí más riquezas en cuadros, en tapices, en estatuas, en joyas históricas que hay en todos los Museos de Europa. ¿Se ríe usted? Hace usted mal, porque hablo en serio. Si tenemos tiempo, yo mismo enseñaré á usted después esos tesoros; si no, algún día los verá usted.

BEAUT. ¿Y qué piensa usted hacer de tanta riqueza?

LAURA Algo muy hermoso, Beautrelet; algo que hará perdonar á Arsenio Lupin sus fechorías, algo que Francia agradecerá mucho.

LUPIN Aunque ustedes, los detectives y los policías me conceptúen un oprobio de mi patria, Francia tendrá, gracias á mí, el Museo mejor del mundo. Todos esos cuadros, todos esos tapices, esas joyas, esas porcelanas...

que yo reuní aquí á fuerza de habilidad y de dinero, se los regalo á mi país, Beautrelet. Si he robado, si he arrancado mil y mil preciosidades históricas de las galerías particulares y de las muchas naciones, ha sido para decirle hoy á mi patria: «Toma esa riqueza; los pueblos todos te envidiarán la fortuna de poseerla.» Si he hecho mal... (Oyese un ruido grande como si se hubiese desplomado alguna puerta lejana.)

LAURA (Levantándose, sobresaltada.) Arsenio.. ¿oyes? ¡Tengo miedo!...

LUPIN (Tranquilo.) No tengas cuidado, Laura. (Dirigiéndose á Jeanniot.) Acompaña á la señora, Jeanniot. Vé tranquila, amiga mía; hasta luego.

BEAUT. (Despidiéndola.) Señora... hasta que nos veamos.

LAURA (Idem.) Adiós, Beautrelet. Hasta cuando guste.

LUPIN (Jovial.) No sé para qué os despedís ahora. (A Beautrelet, que le mira con inquietud.) Aún la verá usted antes de salir de aquí. (A Jeanniot.) Acompáñala y no la dejes sola un momento; si ocurre algo avisas.

JEAN. Comprendido, señor. (Vase con Laura por detrás del tapiz.)

ESCENA IX

DICHOS. Nuevos ruidos, que se perciben más claramente

LUPIN Ese Ganimard es muy impaciente; de que tardaba usted en bajar... se entretiene en derribar las puertas. Supongo que será Ganimard?...

BEAUT. El es, en efecto.

LUPIN ¿Y puedo saber cuántos agentes le acompañan?

BEAUT. Cincuenta.

LUPIN (Riéndose.) ¡Qué disparate! ¡Cincuenta hombres para prender á Lupin!... Y precisamente cuando Lupin se dispone á cambiar de vida.

BEAUT. (Incrédulo.) Pero... ¿es realmente cierto cuanto me ha dicho usted...

LUPIN (Grave.) ¡Señor Beautrelet! Arsenio Lupin roba, pero nunca miente. ¿Le sorprende á usted que yo abandone esta vida, estos lugares? No crea usted, no crea usted que no me ha costado trabajo el tomar esta resolución. Cuando Laura me lo propuso por vez primera me reí; hoy... hoy lo deseo tanto como ella, más que ella, si eso es posible. El amor de Laura me ha regenerado. (Los golpes son ya más cerca.)

BEAUT. Comprendo. Sin embargo, hubiese sido mejor que se hubiera usted decidido antes: hoy... sabiendo que le habíamos descubierto.. pudiera creerse miedo.

LUPIN (Irritado.) ¿Miedo?... ¿Miedo?... ¿A quién? ¿A usted, que ha entrado aquí porque yo he querido que entrase, porque yo mismo le he enseñado el camino de esta roca, disfrazado de pastor?... Pero, ¿es que usted se conceptúa descubridor de Lupin y de *La Aguja Hueca*? ¿Es que...?

BEAUT. No; si no es á mí... Es... á Ganimard, á Sherlok Holmes, ¡á la justicia humana!

LUPIN (Irónico.) ¿A Ganimard? ¿A ese bruto de cuyas manos me escapé mil veces, después de entregarme yo mismo á él para que me atase? ¿A Holmes, que lo he burlado cuando he querido, que lo he engañado como á usted mismo, que lo he tenido preso y que ahora mismo andará buscándome por las calles de Paris? ¿A la justicia, en cuyas cárceles entré para desde ellas organizar mis empresas, y de cuyas cárceles me evadí cuando me convino evadirme? Recuerde usted bien todos los episodios de mi vida; recuerde si es verdad lo que le digo, y...

BEAUT. (Interrumpiéndole.) Sin embargo...

LUPIN (Idem y más sereno.) No, Beautrelet; Arsenio Lupin no tiene miedo porque vengan cincuenta hombres contra él. ¡Arsenio Lupin no conoce el miedo!

(Óyese un nuevo ruido: es otra puerta que han echado abajo. Óyese perfectamente la voz de Ganimard y los esfuerzos de sus agentes para forzar las puertas del foro y segunda derecha.)

ESCENA X

DICHOS, GANIMARD y sus AGENTES dentro, descargando hachazos sobre las puertas

GAN. ¡Animo, muchachos, duro ahí!... ¡Oh, bandido! En cuanto te coja...

LUPIN (Riendo estrepitosamente.) ¡Bravo, Ganimard! Vienes de mal humor.

GAN. ¡Dad con más brío, muchachos!

AGENTES Estas puertas no ceden. Son más fuertes.

LUPIN (Alzando la voz para dominar el ruido y hacerse oir de Beautrelet.) Creo, Beautrelet, que ese Ganimard no quiere dejarnos entender.

BEAUT. (Poniéndose á tono.) De usted será la culpa. Abra usted las puertas.

LUPIN No, Beautrelet. Ya que han estropeado las de abajo, que estropeen también esas dos.

GAN. ¡Ahí, fuerte! ¡Ellas cederán! ¡Ah, bandido de Lupin: como hayas hecho daño á Beautrelet!...

LUPIN ¡Si será imbécil! (Acercándose á la puerta y gritando.) ¡Eh, Gaminard! (Cesan los golpes.) ¿Desde cuándo hago yo daño á los amigos?...

GAN. (Furioso.) ¡Abre, Lupin!...

LUPIN (Tranquilo.) No, querido viejo: abre tú; pero con menos ruido, porque el señor Beautrelet y yo estamos hablando de cosas interesantes y no nos dejas entender.

GAN. (Irritadísimo.) ¡Muchachos! ¡Abajo esas puertas!...

(Se repiten los golpes.)

LUPIN Decididamente, ese bruto de Ganimard se ha obstinado en que yo no le diga á usted cuanto quisiera.

(Un golpe de hacha hace saltar en este momento un trozo de tabla de la puerta de la derecha, y por el hueco que deja asoma Ganimard el brazo derecho armado de revólver. Los golpes cesan.)

GAN. ¡Ríndete, Lupin!

BEAUT. ¡Arsenio Lupin, dése usted preso en nombre de la ley.

LUPIN (Ríe.) ¿También usted, Isidoro? (Sereno.) ¡Intimar á Arsenio Lupin á que se rinda!...

Adiós, Beautrelet. Adiós, Ganimard. (Beautrelet, creyendo que Lupin va á escaparse por la primera derecha, se pone delante empuñando una silla. Lupin se acerca al tríptico, una de cuyas hojas dobla y deja ver una salida: al ir á pasar por ella, Ganimard dispara su revólver. Lupin, de un salto, se pone fuera de la línea de tiro.) No seas bárbaro, Ganimard. ¿No ves que has estropeado una obra de arte? Y sobre todo, otra vez, apunta mejor; ya va de dos veces que yerras la puntería, Ganimard.

(Beautrelet, ante la serenidad de Lupin, está como petrificado.)

GAN. (Furioso á los Agentes.) ¡Apalancad esas puertas!... Ellas cederán. Y tú, Beautrelet, ¿qué haces?... ¡Pégale un tiro!... ¡Mátalo como á un perro, si no se rinde!...

(Lupin ríe.)

BEAUT. Estoy desarmado, Ganimard.

GAN. (Loco.) ¡Ah!... ¿Te ha desarmado ese bandido?...

LUPIN ¡Ah!... ¿Estás desarmado?... Pues bien; ahí tienes tu revólver. ¡Mátame si te atreves!...

(Arroja el arma á los pies de Beautrelet.)

BEAUT. (Luego de vacilar unos segundos, se decide á recoger su revólver; pero no bien se ha enderezado, cuando Lupin, saltando sobre él, le sujeta abrazándole por la espalda, con lo cual le impide el movimiento de los brazos y el uso del arma.) ¡Ira de Dios!

GAN. ¿Qué te sucede?... ¿Pero estas puertas?... Muchachos, qué hacéis que no las derribais?

(Hacen esfuerzos para ello.)

LUPIN (Escudado con Beautrelet, jocosamente á Ganimard.) ¿Diez contra uno á que me escapo, Ganimard?...

ESCENA XI

DICHOS, SHERLOK HOLMES, apareciendo en el hueco del tríptico, sonriente y revólver en mano

SHERLOK (Cruzándose de brazos y sin pasar adelante, aparte.) Me parece que no.

LUPIN (Retrocediendo, siempre con Beautrelet delaute, hacia el tríptico, pero andando hacia atrás y sin volver la

cabeza.) Vamos, Ganimard. Haz fuego... Pero ten cuidado de no herir á Beautrelet... ¿No disparas, Ganimard?... (Está casi tocando al tríptico.) Mira que me escapo...

SHERLOK (Apuntándole con su revólver.) ¡Preso, Lupin! (Este vuelve la cabeza, suelta á Beautrelet, y sorprendido, contempla á Holmes.) Ni un movimiento, Arsenio Lupin, ó disparo. (A este mismo tiempo las puertas crujen y se abren con estrépito, dando paso á Ganimard y á sus agentes.)

GAN. (Irónico.) ¿Qué dice usted de esto, señor Lupin?...

LUPIN (Tranquilo y dirigiéndose a Holmes.) Señor Holmes, esta partida me la ha ganado usted. ¡Es usted un hombre!

SHERLOK (Impasible y sin dejar de apuntarle.) Gracias. (A Ganimard.) Atenle, Ganimard, Beautrelet. (Ellos y los agentes lo hacen.) Estaba seguro de vencer: estaba seguro de que caería usted en mis manos. Es usted muy hábil, Lupin: yo lo soy tanto como usted, acaso más, ¡y le he vencido! (Se oye un silbido en el tubo acústico.)

LUPIN (Humilde y suplicante.) ¿Me permite usted, señor Holmes? Jeanniot llama...

SHERLOK (Deteniéndole con un gesto y acercándose al tubo acústico.) ¿Qué hay?... ¡Ah! Está bien. Sube. (Vuelve á su sitio.)

LUPIN (Con ansiedad.) Por favor, señor Holmes. ¿Se ha salvado Laura?

SHERLOK Sí. ¿Tanto la quiere usted?

LUPIN La adoro, señor Holmes. Su amor me salvó del crimen, su amor me ha regenerado, y hoy...

GAN. (Interrumpiéndole.) No puede salvarte de nuestras manos.

LUPIN (Violento y haciendo girar la puerta secreta de la chimenea, al mismo tiempo que entra Jeanniot, á quien detienen los policías, separándose de Lupin.) Te equivocas: mira. (Vase: todos se abalanzan á la chimenea.)

JEAN. (Gozoso.) ¡Por fin! ¡Se ha salvado! (Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

NOTA

Por si alguno de los señores actores que haya de interpretar esta comedia, careciese de conocimientos del idioma francés, se ha creído conveniente publicar en esta nota las locuciones francesas que en ella existen, y su pronunciación aproximada.

Escritura.	Pronunciación figurada.
Laura de Saint-Veran.......	Laura de Sent-Verán.
Arsenio Lupin	Arsenio Lupén.
Ganimard.................	Ganimár.
Beautrelet................	Botrelé.
Abate Gelís...............	Abate Yelí.
Jeanniot..................	Yeanió.
Charolais	Sarolé.
Davy.....................	Daví.
Velatre	Velatr.
Grand-Grilles.............	Grand-Grils.
Neuville..................	Nevíl.
Havre....................	Avr.
Thibermesnil	Tibermesníl.
La hache tournoie...	La achs turnuá...
dans l'air qui fremit..........	dan lér qui fremí...
mais l'aile s'ouvre...	me lél suvr...
et l'on va jusqu'a Dieu......	é lon va yusca Dié.
Larberye..................	Larberí.



Barcarola
Mod.to
Una voz dentro
No confi es de ma tia - do en tu fuerza mientras bri - - - os, que es pru den cia no ju gar con el pe li gro salvate rez de la a gu - ja la la ra la la la salvate - -
Menos
Mas
E. Morenilla